LA ORGANIZACIÓN OBRERA

ORGANO OFICIAL DE LA FEDERACION OBRERA REGIONAL ARGENTINA (Adherida a la Federación Sindical Internacional)

Redacción y Administración: Belgrano 2545 : U. T. 102 (Mitre)

SUBSCRIPCIÓN MENSUAL ADELANTADA: Capital e Interior. . $ 0.50 — Exterior, $ oro. . . 0.30

Número suelto 10 centavos

PORTE PAGO

AÑO IV — Núm. 184 — PERIODICO SEMANAL — Aparece los Sábados — Buenos Aires, Junio 4 de 1921

Iniciación de la Huelga General

Allanamiento del local de la F. O. R. A. y prisión del Consejo Federal y Local

PRISIÓN DE LOS DELEGADOS OBREROS DE LA CAPITAL

TENTATIVA DE REGRESION

LA LUCHA SE EXTIENDE RAPIDAMENTE A TODO EL PAIS

Otra hora de prueba se ha presentado a la clase obrera del país.

Cuando se hubiera creído vivir en un sistema garantido por un gobierno imparcial; cuando por actitudes y maniobras habilidosas parecía el estado colocarse en un plano superior al de los antagonismos de clase; cuando, en fin, habría quien creía que estado y burguesía formaban dos entidades independientes, una brutal reacción, que se preparaba embozada, se desencadena sobre todo el proletariado.

No nos amilana el nuevo estado de cosas. Con la convicción firme de nuestros principios de clase, sabemos que todo el sistema está contra el proletariado, con aspectos variantes de la guerra, pero con ésta latente en el fondo de las acciones, cuando no se manifiesta en la forma cínica que hoy presenta.

Salimos del engaño de las apariencias para ver los antagonismos de clase y las instituciones que los expresan, de acuerdo con la realidad económica y social de los mismos.

La F. O. R. A., institución seria, formada por obreros honrados en la rectitud de cuyos procedimientos nadie pudo dudar, amigos o enemigos, se ve de improviso atacada y violada de la manera más desfachatada que hubiera sido dable esperar.

La misma lealtad propia de la guerra, que se observa entre enemigos que se baten a muerte, ha sido burlada en una forma inicua. Las leyes y garantías reconocidas en todas partes han sido negadas a la F. O. R. A.

El ataque se comenzó con maniobras criminales de una institución armada y organizada para el bandidaje contra el obrero organizado. Montoneras de los regímenes viejos que levantan los privilegiados para detener el avance de la revolución.

La revolución francesa, que gestaba la burguesía del 89 tuvo la Vendée; la revolución argentina, que operaba el proceso de formación de la hegemonía capitalista en medio de la disolución del poder colonial, tuvo la conspiración realista que desmembraba el nuevo estado y dificultaba su desarrollo normal; la revolución obrera de hoy encuentra un sistema de oposición idéntico. Para este efecto, el estado, con el fin de ostentar una neutralidad que lo convirtiera en árbitro de la situación, dejó crear y fomentó la formación de una fuerza auxiliar como la liga patriótica, que el capital privado mantenía y mantiene a salario.

Hecha la preparación necesaria, comenzaron los ensayos y los reconocimientos contra el proletariado organizado, comenzando por las colonias lejanas, conduciéndolos a las ciudades de provincia, para terminar coronando la campaña con una invasión en la capital federal, para cuya conquista se libra la presente batalla.

El estado neutral deja provocar la lucha, acompaña los primeros síntomas para que se agrave, y llegadas las cosas al grado en que se esperaban, creyendo que esta batalla decide la guerra, arroja la careta neutral y se lanza de lleno a la reacción antiobrera, allanando locales, desmantelando los cuarteles sindicales, aprisionando a sus militantes más destacados y declara fuera de la ley a la organización proletaria.

Frente a ello no cabe sino la protesta del proletariado en la forma única y más eficaz que se lo permite su deficiente preparación para emergencias como las presentes.

No sería un caso de protesta con el cruce de brazos; una forma más activa reclaman esos eventos. La situación de violencia actual del estado y el capitalismo, coligados contra el movimiento sindical harían indispensable la lucha armada. Pero, desgraciadamente, no se ha dedicado la atención debida a su preparación y disciplina. La prédica en este sentido fué muy poco oída, y tenemos una fuerza numérica poderosa soportando un estado de dictadura capitalista y gubernamental sin poder oponerle más que la protesta pasiva de la huelga.

Pero ésta es poderosa e invencible, bien organizada y conducida con firmeza y unidad. Una prolongada huelga general puede producir un estado ruinoso del capital privado y una condición de impotencia del capital político representado por el estado.

Un período de luchas económicas con fundamentos de protesta contra el estado de violencia burguesa y gubernamental, terminará por hundir en la desesperación al capitalismo y al poder.

La ruina económica que produciría inevitablemente nuestra oposición sistemática, traerá aparejada una situación desastrosa de las finanzas del estado, y esto obligará al enemigo a una capitulación.

Por sistema se nos ataca y por sistema atacaremos, sin perjuicio de recurrir a otros medios que las circunstancias puedan aconsejar.

La clase proletaria no puede manifestar su potencia sino por la acción. Las épocas de estancamiento son benéficas a la burguesía. Por eso, cuando hay un momento de prosperidad en que el capital puede hacer grandes ganancias, evita las luchas aceptando las reclamaciones obreras, pero cuando se avecina una crisis económica, provoca la lucha en la forma más desconsiderada para vencer al proletariado en época de depresión.

La inercia es la impotencia y la esclavitud. La lucha nos hace fuertes y aguerridos, y prepara las condiciones necesarias para la liberación.

Los momentos adversos de la acción, que parecerían ser contrarios a nuestra existencia de clase, son períodos críticos que nos obligan a superarlos y superarnos, colocándonos en un nuevo estado de la lucha.

La reacción sangrienta de la semana de enero, la hecatombe más grande que conoce el movimiento sindical argentino fué el punto de partido del renacimiento más grande que hayamos visto.

Es que los sacrificios son fecundos y la sangre abona las simientes que de otra manera quedarían sepultadas eternamente. Con ella brota la flor de los hechos nuevos. Aquellas jornadas luctuosas fueron momentos de dolor que estimulan y alientan.

La historia obrera condena la inercia y la poltronería. Las épocas de quietud y prosperidad preparan la corrupción y la decadencia. Las fases críticas son los estados laboriosos en que nuestro género se despoja de las lacras adquiridas, se renueva, y como en una primavera aparece adornado con las galas más ricas del espíritu.

La F. O. R. A., animada por su alma obrera y revolucionaria, encara el momento en la única forma posible: ¡La huelga general!

Y ésta es la más santa y justificada, porque las provocaciones y atropellos han sido múltiples y se vienen repitiendo desde hace muchos meses.

¡Viva la huelga general!

La vida contemplativa nos debilitaba y dividía; este instaute de acción nos une.

La unidad brilla con la luz de una verdad indestructible, y ella será otro bello fruto de esta hora aciaga que debemos atravesar en nuestra marcha al porvenir.

Unidad y disciplina reclaman las circunstancias presentes. Cada cual que ocupe su puesto de lucha y no lo abandone mientras el Consejo Federal no dé la voz de cesar las hostilidades.

El asalto. -- Cómo se realizó esta operación. -- El jefe de policía y sus fuerzas. -- Prisión de 190 delegados, miembros del consejo y compañeros.

La F.O.R.A. no podía permanecer agena a los conflictos existentes, porque aunque algunos sindicatos no están adheridos a ella por un error de fondo de los dirigentes de los mismos, siendo la representación más genuina del proletariado, no puede permanecer impasible ante los hechos que conmueven a toda la clase.

Toda lucha trae consecuencias. El paro de un gremio acarrea paralizaciones en otros y el conflicto primitivo, al cual no supieron dar solución ni gobierno ni patrones —que, por otra parte, son los que los crearon —, envuelve a los ramos nuevos y a la clase obrera en general, que se ve comprometida en ellos.

La F.O.R.A., con la lealtad y el buen sentido que la caracteriza, tomó la determinación de encarar todos los conflictos en conjunto, con la autoridad moral que le otorgan sus títulos de representante genuina del proletariado sindicalmente organizado.

En esa forma se habría podido llegar a soluciones triunfales para el proletariado, evitándose trastornos incalculables. Pero el plan del estado y del capital confabulados era otro muy distinto: aplastar a la clase obrera.

Se ha contagiado la burguesía capitalista y gubernamental con el furor de la reacción europea. Cree hallar en ello su salvación, aunque sólo logrará cavar más profundamente la fosa en que ha de hundirse.

Siguiendo su línea, la F.O.R.A. presentó a la autoridad la forma de solución concreta, que no fué aceptada. En esta situación, convocó a la Federación Obrera Local ,a todos los sindicatos de Buenos Aires a una reunión con el fin de resolver la actitud a adoptarse.

Concurrieron en una forma que honra a la clase obrera. Sindicatos autónomos y comunistas, sin fijarse en banderías, se hicieron presentes en el llamado. Puede asegurarse que todo el proletariado de la capital se hallaba allí representado, pues los delegados ocuparon la sala de la F.O.R.A. y desbordaban en las habitaciones contiguas.

La reunión fué convocada públicamente, con anuncios en los diarios y aviso a la policía, como de costumbre, y ésta no opuso la menor objección.

Pero siguiendo su táctica de falsedades infames, la policía preparaba una emboscada, contra un enemigo que procedaí honradamente. La vieja táctica fué puesta en práctica por el jefe de policía en persona, tipo que aspira a primeras magistraturas provinciales y se muestra como un vulgar pesquisante.

A las 23 horas se vió que frente a nuestra casa de la calle Belgrano 2545, se situaba una nube de polizontes en actitud de observación y poco después llegaban destacamentos numerosos de policías armados a máuser.

Tendieron la línea frente al local, mientras se notaba la trepidación de los camiones por las calles vecinas. Un jefe de investigaciones se adelantó y pidió hablar con el consejo para ver que había, pretextando que no se trataba de una reunión de delegados, porque era muy numerosa.

Mientras los vigilantes armados estaban con sus máuseres listos, una banda de policiacos entraba en el local, comenzando la requisa y los camiones iniciaron su operación de trasporte. En grupos de diez, los compañeros eran llevados sobre esos vehículos y conducidos al departamento de policía.

Los muebles fueron abiertos y revisada la correspondencia. Las cartas llegadas horas antes y que no habían sido abiertas, fueron violadas por la policía.

Esta operación duró hasta la madrugada, hora en que se retiraron los polizontes de nuestra casa, en la cual sólo quedó nuestro compañero José Casabón, encargado de la misma, no siendo llevado en atención a que tiene su compañera en cinta y próxima al parto.

Su habitación fué también prolijamente observada en busca de "documentos comprometedores" y planes, croquis, polvorines y parques...

Se llevaron algunos revólveres que secuestraron a algunos delegados y una carabina veterano que hizo la campaña del Alto Perú con el general Belgrano.

Declaración de huelga general de la F. O. R. A.

A los trabajadores del país — A la Federación Obrera Regional Argentina le ha sido creada una situación excepcional.

Producido el asalto liguista al local del sindicato Unión chofers, la secretaría del consejo federal de la F. O. R. A. convoca extraordinariamente a sus miembros, celebrando reunión en la noche del 26 de mayo. Como primera providencia acordóse invitar a los componentes del consejo de la Federación comunista a una reunión conjunta. Pero una delegación de aquélla presentóse esa misma noche a la secretaría, pues las resoluciones de ambos cuerpos habían coincidido. A la noche siguiente efectuóse una reunión conjunta en la que se resolvió requerir de las autoridades lo siguiente: Libertad de los presos detenidos a partir del 24 de mayo; reapertura de los locales obreros clausurados por la policía, y respeto por el derecho de reunión.

Con este motivo se realizó una entrevista con el jefe de policía — el 28 por la mañana —, no llegándose a nada concreto por argüir aquel funcionario que el "asunto estaba en manos del juez Racedo".

Mientras tanto la policía continuaba su obra de represión: clausuró locales obreros; detuvo en masa a trabajadores e impidió arbitrariamente las conferencias públicas que la Federación obrera local de Buenos Aires había organizado para protestar contra el inaudito asesinato de trabajadores consumado por las bandas liguistas en Gualeguaychú.

La situación, como se ve, vino agravándose por obra de la policía. Era, pues, preciso que la F. O. R. A. determinase su actitud para salvaguardar los derechos de los trabajadores. Fué entonces cuando el consejo federal delegó a sus miembros Alegría, González Maseda y Senra Pacheco para entrevistarse con el jefe de policía y reiterarle las susodichas reclamaciones, con el mismo resultado; volvió a argüir ese funcionario que "el asunto, etc.". Procuraron ver al juez, no siéndoles posible, pues este señor pretendió que la presentación se hiciera por escrito. Esta manifestación extemporánea le fué comunicada por delegación a la jefatura policial, así como que esa misma noche — 30 de mayo — celebraríase en Belgrano 2545 una reunión de delegados sindicales convocada por la Federación obrera local de Buenos Aires, a lo que no opuso ninguna observación.

Bien pueden ver los trabajadores que dentro de la gravedad de la situación habíase procurado llegar a una solución sin hacer efectiva la declaratoria de huelga general resuelta en principio, sin fijar fecha, por el consejo federal de la F. O. R. A. y de la Federación comunista el día 28. Por su parte, la Federación obrera local de Buenos Aires se proponía considerar la situación y tomar un acuerdo concordante con el de los consejos, visto que la policía extremaba las medidas arbitrarias.

Y aquí viene lo insólito y bochornoso. La policía, que por intermedio del jefe de investigaciones declarara que no había inconveniente para efectuar la reunión, se presentó de improviso en el local de la F. O. R. A., Belgrano 2545, y procedió a la detención de cuántos delegados y consejeros estaban en él reunidos. Esta indigna celada denuncia nuevamente a la policía como un instrumento incondicional del capitalismo. Saltó por las mismas leyes que dice defender, sometiendo a la organización obrera a la ley marcial.

Ante la reagravación de los acontecimientos, la clase trabajadora ha respondido como correspondía en gran número: con la huelga general. Esto prueba que los trabajadores tienen un alto concepto de su dignidad y saben asumir sus responsabilidades, sobre todo cuando, como en esta ocasión, las autoridades ostensiblemente sirven los propósitos siniestros de las bandas criminales organizadas por la Asociación del "trabajo", encubiertas o disfrazadas con el manto patriótico. Mientras toleran y estimulan la acción criminal de la liga, no de patriotas sino de mercenarios del capitalismo, persiguen rabiosamente, en la forma más canallesca, a los trabajadores y a sus organizaciones para ofrecerlos atados a la voracidad de sus explotadores.

Tales son los hechos desnudos: el gobierno y su policía aparecen estando al servicio incondicional de la gente organizada y armada por los capitalistas que,—¡cruel ironía!—son en general extranjeros. No está en pleito, entonces, la patria. Los mercenarios la invocan para intentar la justificación de sus canalladas.

En esta situación, colocados frente a realidades que todos los trabajadores están en condiciones de apreciar y valorar, los miembros del consejo federal de la F. O. R. A. que no han sido víctimas aun de la "razzia" policíaca entienden que ha llegado el momento de extender a todas las actividades productivas de la capital el paro general ya resuelto en principio en la reunión plenaria verificada el día 28. Entienden, además, que aparte de justificarse esta medida enérgica por la insensatez y reagravadas tropelías policiales, al realizarla, unánime y completamente, los trabajadores no harán sino ratificar en la práctica resoluciones expresas emanadas de diversos congresos obreros nacionales de la F. O. R. A., resoluciones que se adoptaron para poner en manos de los militantes que se hallaran al frente de la organización recursos para hacer efectiva la declaratoria de la huelga general cuando el gobierno procediese—y en este caso nos hallamos—a la clausura de los locales obreros y a la detención de los militantes sindicales.

Trabajadores: Por la libertad de nuestros camaradas aprisionados; por la garantía de los derechos del trabajo; por el restablecimiento de las libertades sindicales. ¡Que ningún obrero trabaje! ¡Viva la huelga general!

Por el consejo federal. — Vicente Todaro — Pedro C. Alegría.

LOS GREMIOS EN LUCHA

La huelga en el puerto

Sin duda alguna en el puerto de la capital, es donde la organización sindical está mejor representada y donde los sicarios del capitalismo tienen más interés en abrir brecha, puesto que siempre fueron las organizaciones portuarias y marítimas, quienes pusieron un valladar a la prepotencia de la burguesía.

A nadie extraña, pues, que sea allí donde se reconcentren todos los elementos reaccionarios, aunque hasta hoy —como lo evidenciaron los heroicos marítimos — éstos no pudieron obtener su objeto.

Bien; es obvio entrar en detalles; todos los conocen, y nosotros sólo nos concretaremos a señalar la actitud de la clase obrera de esta zona, la que es digna de todo elogio, y más, porque en los momentos en que las hordas patrioteras, la policía y el ejército pretendieron "matar" algunos sindicatos, los trabajadores olvidando todas las cuestiones que les mantenía divididos, se sintieron hermanos y mancomunando todos los esfuerzos en una sola acción, tendiente a derrotar al capitalismo y sus secuaces, para mantener las organizaciones sindicales y sus conquistas.

Y es así cómo una acción iniciada por los obreros de las distintas organizaciones portuarias—en solidaridad con los conductores — es secundada por todos los trabajadores marítimos, primero, y por todo el proletariado después.

La F. O. Marítima a pesar de que hacía solamente dos meses que terminaba una acción de trece meses en contra de una empresa como Mihanovich, no vaciló ni un instante, y en la noche del 30 de mayo declaró la huelga general.

La Federación de Obreros en Construcciones Navales, había ya facultado a su consejo para que adoptara las medidas que creyera convenientes, y otras organizaciones estaban a la expectativa.

La huelga marítima se produjo en la forma que se había resuelto, y la policía puesta al servicio incondicional de la Liga, quien a su vez sirve los intereses del capitalismo extranjero, continuó la obra que ya había iniciado con la F. O. R. A., y allanó los siguientes locales: Federación Obrera Marítima, Federación de Obreros en Construcciones Navales, Sindicato de Carboneros y el de Mozos de Boca y Barracas.

Todo ello con un grande despliegue de fuerzas, inútil desde todo punto de vista, porque en la F. de Obreros en Construcciones Navales no había ni un obrero en el local, y en la F. O. Marítima había algunos empleados y miembros del Consejo Federal para evacuar las consultas de los tripulantes. Esto ocurría el 1o. de junio.

Bien; decíamos que en el puerto han hecho abandono del trabajo todos los obreros y no queremos dejar sin mencionar a los obreros molineros que, desde el primer momento, adoptaron la única medida que las circunstancias imponían: la huelga, la que comprende a los molinos de la capital y pueblos vecinos.

El movimiento es unánime y el comité de huelga despliega mucha actividad, a pesar de los secuaces de González.

Por su parte, los obreros del Ministerio de Obras públicas, respondiendo a la declaración de huelga de la F. O. R. A., hizo efectiva la misma desde el día 2, comprendiendo ésta a los obreros marítimos y de talleres.

En suma, que todos los gremios de esta zona hicieron abandono del trabajo, con la unanimidad que siempre les ha caracterizado.

Por su parte, la Asociación del "trabajo", la liga patriótica argentina y todos los elementos reaccionarios, no han podido progresar, a pesar de que los obreros han sido colocados al margen de la ley y que el puerto y parte de la Boca y Barracas, está tomado militarmente.

Los crumiros, que hacen como si fueran estibadores, no pasan de trescientos y justo es consignar que no realizan ni el trabajo de veinte obreros auténticos.

Tanto es así, que los capitanes de los barcos se resisten a permitir que esa gente estibe en sus bodegas, porque es tanta su "pericia" que no sería extraño que los vapores se tumbaran a la hora de navegar...

En realidad, la actual cruzada del proletariado bonaerense, servirá para afianzar aún más a las organizaciones sindicales y para reducir a la impotencia a las entidades reaccionarias.

Para darse una idea de lo que pueden hacer los trescientos desgraciados que se prestaron a servir de instrumentos a la Asociación del "trabajo", damos la cantidad de obreros que comprenden la zona que nos ocupa:

Federación O. Marítima	10.000
Federación de Obreros en Construcc. Navales	6.000
Federación O. Molineros	2.000
Obreros Estibadores	10.000
Conductores de Carros	5.000
Varios	3.000
Total	36.000

F. OBRERA MARITIMA

Exhortando a los marítimos, el Consejo Federal ha lanzado el siguiente manifiesto:

A los trabajadores marítimos y al proletariado en general — En la historia del movimiento obrero de la Argentina la Federación obrera marítima se ha distinguido siempre, muy especialmente desde 1916, por la orientación que imprimió a sus luchas, ya fueran de conquistas o de carácter solidario. En los combates de solidaridad con otros trabajadores no vaciló nunca en prestar su ayuda e hizo invariablemente efectivo, práctico, el principio que es la base de su norma de acción: no trabajar por ningún concepto con personal adventicio traidor, vale decir, con obreros que no tuvieran vinculación solidaria con los demás trabajadores. Y a esa norma de actividad sindical y de acción solidaria que está tan arraigada en la conciencia de los trabajadores marítimos, que no sería excesivo decir que forma parte de su ser colectivo, que se debe, en muchas partes, el resurgimiento y la afianzación de numerosos núcleos sindicales surgidos en el extenso litoral argentino. Decimos esto para dejar sentado que ante los acontecimientos desarrollados en el puerto de la capital no podía permanecer indiferente, tanto más cuanto una actitud pasiva, por nuestra parte, habría dado seguramente margen al arraigo de las entidades de elementos traidores creadas por la asociación de los capitalistas denominada "del trabajo", a la cual sirve la liga mercenaria de supuestos patriotas, que encabezan individuos de los peores antecedentes.

Sin embargo, el consejo federal de la F. O. M., compulsando la situación, y a pesar de su evidente gravedad, procuró no extremar las medidas, y desde el primer momento intentó mediar entre las partes con propósitos conciliadores, limitándose a no operar con el reducido personal adventicio reclutado por los capitalistas y sus secuaces de la liga. Estos propósitos, empero, no pudieron realizarse. Múltiples causas contribuyeron a ello. En efecto, aparte de las actividades amarillas de los liguistas a sueldo de los capitalistas — entre los cuales el mayor número puede afirmarse que es de origen extranjero —, vino a agravar las cosas y precipitar los acontecimientos la actitud de todo punto insólita de la policía, que inició una persecución sin ejemplo contra los militantes obreros, y sin guardar las más elementales formas de la "legalidad" — que tanto invocan hipócritamente —, procedió a la clausura de los locales obreros y prisión en masa de los trabajadores. Ante esta actitud de la policía, saltaba a la vista que ésta se había puesto al servicio incondicional de liguistas mercenarios que, a su vez, están al servicio del capitalismo extranjero. Y, colmando la medida, luego de conceder ese permiso para una reunión de delegados sindicales en el local de la F. O. R. A., Belgrano 2545, la policía, con su jefe a la cabeza, allanó el local y detuvo como a 180 compañeros que allí estaban reunidos. Esto sucedía el día 30 de mayo, a las 23. Este hecho, agregado a las tropelías cometidas por liguistas y policías, creaba entre la gente marítima un estado de ánimo que la inclinaba a decidir el paro general en todas las embarcaciones, como así se acordó en la asamblea extraordinaria del 30 por la noche.

Estas medidas se extremaron aun más, y en la fecha fué clausurado nuestro local por orden del jefe de policía, aunque hechas las averiguaciones del caso, como siempre, este funcionario y otro subalterno eludieron las responsabilidades.

Los marítimos, en esta ocasión, como en tantas otras, deben dar el ejemplo y mantenerse firmes en su puesto. Es preciso cumplir con el deber solidario que las circunstancias exigen y demostrar que se tiene altivez y dignidad para no tolerar en silencio que policianos y liguistas, confabulados con el capitalismo, pretendan destruir nuestros organismos sindicales y junto con ellos las conquistas que mediante ella ha realizado con beneficio moral y material para los trabajadores. Nada ni nadie puede hacer renunciar a los marítimos, ni a ningún trabajador, a sus preciosas conquistas, y mantenerse en lucha hasta que nos sean reconocidos plenamente todos nuestros derechos y se nos garantice la libertad de propaganda y organización.

Y esperamos que la oficialidad, que en tantas luchas memorables actuó con nosotros, sepa en esta ocasión también, tan grave para nuestra organización y la de todos los trabajadores, compartir con los tripulantes las vicisitudes de esta nueva emergencia, provocada por liguistas, policías y capitalistas.

Mantengamos, pues, la lucha hasta que recuperemos la integridad de nuestros derechos, sean reabiertos los locales obreros y recuperen la libertad nuestros compañeros, arbitrariamente encarcelados.

¡Marítimos! No abandonemos nuestros puestos de combate y afrontemos con energía la avalancha reaccionaria desencadenada por el capitalismo y el gobierno.

¡Por nuestros derechos! ¡Por nuestros presos! ¡Camaradas marítimos, firmes y enérgicos!

Estamos en momentos de lucha y corresponde que nos mantengamos a la altura de las circunstancias y de nuestros antecedentes. — Por el consejo federal: Francisco J. García, secretario general.

EL JESUITISMO POLICIAL

La "seriedad" de la policía ya mueve a risa a todos. Basta que ella indique una cosa, para que se produzca lo contrario. Son tantos los casos que se han producido que sería largo enumerarlos, pero lo que colma la medida, es lo que sucedió el día 1o. de junio con los capataces de a bordo, de tierra y galpones.

Estos compañeros que cuentan con una buena organización, habían solicitado permiso de la policía para efectuar una asamblea por la tarde, el que fué concedido de inmediato. Cualquiera que estuviera enterado de los allanamientos que se produjeron a la mañana en todos los locales de la Boca, se habrían sentido alarmado por ello, después de lo que sucedió en la F. O. R. A. ¿Qué tramaban los acólitos de don Elpidio? ¿Creían, acaso, que resolverían la vuelta al trabajo?

"Qui lo sa". El hecho concreto es que a las cuatro de la tarde y apenas estos obreros resolvían por unanimidad continuar el paro hasta que se obtuviera la libertad de los presos, la reapertura de los locales y que desaparecieran los liguistas del puerto, un escuadrón de coraceros, penetró en el local y empezó a disolverlos a sablazo limpio.

¿Querían los policianos reunirlos con ese objeto o sufrieron un desengaño al suponer que volverían al trabajo?

No se sabe. Pero tomaron tan en serio su papel de lacayos del capitalismo que atropellaron a todos los que transitaban en esas inmediaciones.

¡Y pensar que todo ello es para servir los intereses de los que invadieron el país cien años ha!

SERVILISMO POLICIAL

Son innumerables los casos en que la policía se pone al servicio incondicional del capitalismo, y en realidad de verdad, en la actualidad la situación anormal por que atravesamos fué creada por el servilismo incondicional del gobierno hasta su última dependencia.

Y sirviendo esos intereses un señor Ferro, comisario de la sección 22, marcó la pauta en lo que atañe a la casa Hasenclever y Cía.

Este señor lacayo apaleó días pasados a los hermanos Chappori por que se negaron a trabajar, y un día después hizo reunir a todo el personal para espetarles un discurso patriótico-liguista-capitalista, que culminó con la amenaza de romperles los huesos a palos si no volvían al trabajo.

Al día siguiente, viendo que su peroración no había dado el resultado esperado, citó a todos los obreros de la casa para que se presentaran al trabajo o sino a la comisaría.

Es un caso clavado de servilismo.

GRAFICOS

El gremio gráfico, en conocimiento del inaudito atropello perpetrado por la policía, bajo el impulso de su conciencia abandonó el trabajo en las primeras horas de la mañana del martes.

En los establecimientos más importantes no llegó a darse principio a las tareas, debido a que los delegados, consecuentes con la misión que tienen que cumplir, se hallaban en antecedentes de los atropellos cometidos en la noche anterior, bastando ponerlos en conocimiento de los personales para que éstos abandonaran el trabajo con la consiguiente protesta de indignación, hacia la coalición burguesa que intenta desorganizar la clase trabajadora.

En las primeras horas de la tarde el paro en este gremio era total, no solamente en las casas asociadas, sinó que también un buen número de éstas no asociadas se plegaron al movimiento, alcanzando el número de huelguistas a 6.000 aproximadamente.

Los personales de diarios son los únicos que no se han plegado al movimiento, por no estar totalmente organizados. No obstante, fueron muchos los obreros de estos establecimientos que intentaron paralizar el trabajo.

La C. A. de este sindicato desplegó una gran actividad para la dirección del movimiento, recogiendo informes de todos los talleres, constatando su buen espíritu, a pesar de las tentativas de la burguesía para quebrar la unidad de los personales.

En la casa Radaelli fué invitado el personal a las 13 del miércoles con objeto de confeccionar la revista "El Hogar", a cuyas pretensiones el personal no accedió, por cuyo motivo la policía, siguiendo sus actos de vandalismo tomó presos a varios compañeros que se hallaban en las inmediaciones del taller.

En la casa "Atlántida" se verificó la misma operación, no concurriendo el personal a la invitación, por cuyo motivo la gerencia de este establecimiento publicó avisos en los diarios burgueses pidiendo obreros libres, a cuyos avisos los gráficos no han respondido.

En la imprenta Wieber Turl y Compiani, que al abandonar su personal el trabajo les ofreció el taller para reunirse el jueves y deliberar, no consiguió los propósitos perseguidos, pues de un personal de más de 300 solamentae se presentaron 25, quienes al notar que dentro del establecimiento se hallaba la policía preparada para llevarlos presos, decidieron retirarse.

En la casa Bonansea, el personal ha sido objeto de atropellos por parte de la policía de la sección 2a., la que ha recorrido los domicilios de varios obreros intentando obligarlos a concurrir al trabajo, persiguiendo tenazmente al delegado; las persecuciones y amenazas no han podido doblegar la firmeza de este personal.

La Comisión General Administrativa, en posesión de estos datos, lanzó a la publicidad el siguiente manifiesto:

Federación Gráfica Bonaerense

"La situación creada a la clase trabajadora por el capitalismo coaligado, pretendiendo quebrar nuestra organización de clase para rebajar nuestras condiciones de vida moral y materialmente, nos ha obligado a declarar la huelga general del gremio: con ello nuestra Federación no ya defiende la situación de los asociados, sino que reafirma su personalidad como entidad de clase.

Parece que esta resolución, lógica para los que no se sienten traidores de sus hermanos, se pretende violar por parte de algunos industriales. Por esto la C. G. A. pone en guardia a todos los camaradas para que no sean objeto de semejante tentativa.

Compañeros gráficos: Firmes, inquebrantables, demostremos una vez más nuestra conciencia de clase. Hasta que la C. G. A. no determine lo contrario, nadie debe trabajar.

El presidente de la República, consecuente con su "programa obrerista" impartió órdenes terminantes contra los obreros gráficos que trabajan en el Hospicio de las Mercedes; la orden dice así:

"Todo obrero que no concurra o falte 15 minutos será exonerado".

¡Muy bien por su consecuencia en defensa de la clase trabajadora!

EBANISTAS

Es uno de los gremios que ha respondido con unanimidad admirable al paro general. Ni bien producido el allanamiento de su local no quedó lugar a dudas, poniéndose cada cual en campaña por lo que hubiera que hacer.

La comisión convocó diversas reuniones, las cuales se vieron concurridas por núcleos numerosos de federados y la palabra corrió de boca en boca: ¡huelga general!, la que se hizo efectiva en el mismo día en la totalidad de los talleres.

Así también respondieron los demás ramos de la industria en madera: carpinteros, aserradores, doradores, etc.

El número de obreros que están en actitud de protesta pasa de 12.000.

La resolución es firme y hay disposiciones para continuar hasta que sea necesario.

El acuerdo de las comisiones, con el concurso de los personales de talleres, es que la lucha continuará hasta que los consejos federales resuelvan el cese, lo que sólo se hará cuando se haya obtenido plena satisfacción a las reclamaciones obreras.

METALURGICOS

La Federación Obrera Metalúrgica, ha ocupado en la lucha el puesto que le correspondía.

La indignación producida entre los obreros de esta rama, por los atropellos vandálicos de la autoridad, ha sido muy grande, y la impaciencia se manifestaba en todos para decidirse por la huelga. Conocido el atropello al local de la F.O.R.A. y el aprisionamiento de los delegados reunidos en la calle Belgrano, la huelga comenzó a hacerse efectiva el día miércoles, habiéndose generalizado por completo el día 2.

Las fundiciones, herrerías y talleres mecánicos se vieron desiertos de obreros en todo el radio de la capital.

La comisión tomó las medidas necesarias para que los federados estén al corriente de las noticias que los oriente y para ello se han constituído varias comisiones en distintos puntos de la capital, que son los órganos de información a falta de las asambleas, que en tiempos normales son los órganos de dirección de toda huelga.

El tributo de este gremio a la huelga general de protesta es muy importante, pues su número no baja de 8 mil trabajadores.

A pesar de la violación de todo derecho y de los obstáculos opuestos para desorientar al proletariado, los obreros metalúrgicos mantienen la mayor cohesión, por la organización improvisada que se han dado bajo las circunstancias excepcionales impuestas por el estado burgués y sus instrumentos legales y extralegales de dominación y de violencia.

Su resolución es la misma de los otros gremios, aceptando la dirección general que imprima el consejo de la F.O.R.A. de acuerdo con el consejo de la F.O.R.A. comunista.

TABAQUEROS

Fué también un gremio que se lanzó a la huelga desde el primer momento dada su buena organización y su reconocido espíritu de combate, no era de esperarse otra cosa.

Los talleres principales del ramo quedaron abandonados el día 1o. con una espontaneidad admirable, que nos revela cuan ridícula es la pretensión del capital y del estado que quiere destruir este nuevo estado social, creado en nuestras organizaciones del trabajo sindicado y consciente.

La comisión ha hecho saber al gremio las instrucciones necesarias, recomendando especialmente que no se dejen influenciar por las falsas versiones que el capital suele poner en circulación por medio de sus espías y autoridades o de la prensa vendida.

Han circulado en el mismo, valientes hojas que han dejado la mejor impresión.

Un comité especial formado por cigarreros de toscanos aconseja al gremio que no se cobren los haberes y se atengan en todo momento a las instrucciones de los delegados y de las comisiones.

El entusiasmo de los federados por esta huelga es superior a toda ponderación, mostrándose dispuestos a desplegar toda la actividad necesaria para mantenerla en pie hasta el triunfo definitivo.

Igual que los otros gremios acordaron estar atento a las resoluciones que emanen del Consejo Federal, formado en la emergencia actual.

OBREROS EN CALZADO

Los camaradas que integran esta organización, en esta emergencia, como en muchas otras, se han colocado a la altura de las circunstancias, abandonando el trabajo apenas se impusieron del allanamiento del local de la F.O.R.A. y de la declaración de los dos consejos.

Todas las grandes fábricas y talleres quedaron sin personal y la policía para demostrar obsecuencia hacia los explotadores, allanaron y clausuraron su local social.

El comité de huelga, para orientar al gremio publicó un manifiesto dando cuenta de la situación creada por el estado e informando de la declaración de huelga.

Por otra parte y para evitar que los personales pudieran ser sorprendidos en su buena fe, ha pasado la siguiente comunicación a los delegados:

"1o. Que los delegados de fábricas y talleres mantengan estrictamente las relaciones con el personal obrero de sus respectivas casas, procurando que todos en general mantengan la serenidad y disciplina necesarias, a fin de que nadie se mueva de las compactas filas huelguistas hasta tanto la comisión del sindicato resuelva lo contrario.

2o. Que todos los días procuren enterarse, por los diarios, de las comunicaciones oficiales que esta comisión publicará diariamente.

3o. Que mantengan latente el espíritu de lucha demostrado hasta la fecha, por considerar que de la mayor unidad y energía depende el triunfo del actual movimiento.

4o. Que no se dé crédito a ninguna comunicación ni versión que no emane directamente de esta comisión.

MUNICIPALES

El sindicato de Obreros Municipales ha dado un manifiesto al gremio, declarando que apoya en un todo la huelga general resuelta por la F. O. R. A.

Los obreros de la quema ya han hecho efectivo el paro, y pronto los barrenderos y carreros los secundarán.

TRANVIARIOS DEL SUD

Se encuentran en huelga los tranviarios del Sud, que comprenden las líneas desde Avellaneda a Temperley.

La declaración de huelga fué dada a conocer por medio de la siguiente declaración:

Trabajadores: una vez más el gremio de los T. E. del Sud respondiendo a la solidaridad que reclaman los momentos actuales como asimismo al llamado de huelga general que reclaman las F. O. R. A., hacemos público a todos los trabajadores que a partir de las 11 del día en curso hacemos causa común con todos los trabajadores del país en vista de que la liga tenebrosa pretende derrumbar las organizaciones obreras.

Todos como un solo hombre debemos aportar nuestro grano de arena.

Compañeros ¡alerta! no os dejéis doblegar en esta cruzada de reivindicaciones proletarias, por nuestra dignidad, por nuestros presos, por nuestros derechos. ¡Viva la huelga general!

LOS PANADEROS

La huelga de este gremio se ha hecho sentir también. En algunas casas de pensión y hoteles no dan más que un pan y duro.

Esto se nota mayormente en las calles céntricas.

Es bueno que noten los burgueses en los hechos que sin el obrero se mueren de hambre.

El hecho práctico les demostrará su inutilidad y la fuerza poderosa del trabajo hasta cuando se paraliza.

OTROS GREMIOS

Es tan extenso el número de gremios en huelga, que es imposible dar la crónica de cada uno, viéndonos obligados a dar en conjunto, con su sola mención.

Además de los arriba expresados, se encuentran en huelga los obreros de obras sanitarias de la nación, sastres, empajadores, yeseros, pintores, picapedreros, sindicato de mozos, cajoneros, dulceros, textiles, curtidores, broncerос, constructores del puerto nuevo, taqueros, ramos de construcciones, herradores, letristas, cartoneros, talabarteros, etc., etc.

SUCESOS DE LA HUELGA

UN TRANVIA DESTROZADO

En Piñeiro fué destrozado completamente un tranvía, por lo que se suspendió el tráfico en toda la línea.

En otro lugar del mismo barrio fueron tiroteados otros tranvías, siendo herido de gravedad un agente que lo custodiaba.

La huelga general se extiende rápidamente al interior

La lucha declarada para el día 1o. por la F.O.R.A. se ha iniciado también en el interior del país con una expontaneidad admirable.

Dado que las fuerzas obreras en el interior son más disciplinadas y resueltas, teniendo la ventaja de poder entenderse más fácilmente, la repercusión de la lucha puede ser de una importancia incalculable.

Conocido el atropello a la F.O.R.A., en las vecindades de la capital comenzó el paro general.

En Avellaneda, Dock Sud, Bernal, Quilmes, Berazategui y toda la línea hasta La Plata el paro se inició inmediatamente, haciendo abandono de sus tareas importantes establecimientos industriales.

Los obreros se presentaron a las puertas de las fábricas y comentando el suceso, en medio de una indignación mal contenido, acordaban la huelga de solidaridad y de protesta contra el bandidaje liguista y estatal.

En los talleres ferroviarios, focos de energía obrera organizada, las noticias de actualidad originaron un gran fermento, y eran muchos los obreros que querían hacer abandono inmediatamente de sus tareas, pero hubo vacilación esperándose la resolución de la Confraternidad Ferroviaria, para iniciar la huelga en conjunto.

Hay noticias también de Rosario, Córdoba y otras poblaciones importantes, haciendo saber que se inicia ya la huelga general, contando con el apoyo de todos los gremios sin distinción de tendencias.

Escritas las anteriores líneas llegan informaciones de Puente Alsina, Avellaneda, Zárate, B. Blanca, Bolívar con iguales anuncios, habiéndose presenciado el espectáculo imponente de una lucha sin odios internos en la familia proletaria.

No dudamos que a la hora de llegar esta hoja a manos de los federados la huelga se hallará extendida a todos los puntos del país.

Habiendo llegado más informes, los damos por poblaciones.

ROSARIO

En esta ciudad se ha declarado la huelga general a partir del 2 a las 24. No obstante, conocida la resolución, se anticiparon a la hora fijada, abandonando el trabajo de antemano casi todos los gremios.

La huelga ha sido declarada en reunión de delegados y por la Federación provincial para todo el territorio de la provincia.

Reina entusiasmo entre la masa proletaria por la medida adoptada, lo que hace que la huelga unánimemente se vaya extendiendo por la provincia.

MAR DEL PLATA

En esta se declaró unánimemente la huelga general, la que se hizo efectiva inmediatamente.

Según informes, la F. O. Comarcal declaró ayer la huelga general en toda la comarca, o sea: Balcarce, Necochea, Quequén, Tandil y demás puntos.

ZARATE

En esta localidad ha sido declarada la huelga de solidaridad por los cocheros y panaderos. Idéntica actitud han asumido los obreros de la fábrica de cerveza Bieckert de Llavallol, marítimos y estibadores.

Los ferry están paralizando el trabajo, lo que determinará la interrupción del tráfico ferroviario con Entre Ríos, Corrientes, Misiones y el Paraguay.

AVELLANEDA

La F. O. L. de Avellaneda, adherida a la F.O.R.A. comunista, comunica al proletariado de estado localidad, que la reunión plenaria de todos los delegados de los sindicatos que componen esta institución, se declaró la huelga general a partir del día 31 de mayo, a las 12.

BAHIA BLANCA

De acuerdo a la resolución tomada en la reunión de delegados de sindicatos adheridos a la Federación Obrera Local, se ha hecho efectiva la declaración de huelga general decretada en dicha reunión.

CORDOBA

Intensa agitación reina entre los componentes de los diversos sindicatos, lo que es un signo inequívoco del éxito y firmeza con que será mantenida la huelga general.

Persecusión policial

La acción de la policía se hace sentir en la forma más indigna que pudiera haberse imaginado.

Se ha presentado en los establecimientos en huelga, averiguando nombre y domicilio de los delegados de talleres y garages, y ya en posesión de esos datos fué en busca de esos obreros, aprisionándolos para incitarlos a concurrir al trabajo.

A los que aceptaban los ponía en libertad y a los que se comportaban dignamente con su negativa los han dejado encerrados en sus repugnantes antros llamados calabozos.

Se han dado casos de mandarlos custodiados al trabajo, teniendo que huir los compañeros una vez retirada la vigilancia.

Como consta en la crónica de la huelga la policía se presentaba a los talleres y hacía llamar bajo su presión a los personales para obligarlos a trabajar.

En algunos establecimientos han pedido la lista de sus obreros y se dedicaron los policías a recorrer los domicilios para presionarlos a fin de que concurrieran al trabajo.

En general no han conseguido su objeto, y, por el contrario, han de haber notado el alto grado de capacidad y conciencia de los obreros federados.

El hecho pone en evidencia la clase de libertad de trabajo que patrocinan gobierno y burgueses. Se pretende acogotar al proletariado haciéndole trabajar bajo la presión del machete policial.

Libertad y democracia burguesa, que se realizan mediante una verdadera dictadura.

Aprendamos a ver las cosas como son y no como las presentan.

Máscaras de democracia e igualdad que ocultan la esclavitud económica y social que hemos de romper usando de los mismos medios de que se valen nuestros enemigos para crearla y mantenerla.

Mas allanamientos

El local del Sindicato de mozos, cocineros y anexos de la sección Boca y Barracas, sito en la calle Suárez 524, fué allanado ayer a las 16 horas. La policía se apropió de todo lo que encontró a su alcance.

En la tarde de ayer fué allanado el local de la sección carboneros de los obreros portuarios. La policía puso en práctica el recurso del gran despliegue de fuerzas, que es norma en estos días, y dejó el local abierto, quedando ella en su interior para apresar a todos los que concurrieran al mismo, ignorando quienes estaban.

Atropellos resistidos

Se han originado algunos encuentros entre policías y obreros, dada la actitud violenta de los guardadores del orden que ya no respetan nada.

Envalentonados con la carta blanca de que se creen investidos, creen que los trabajadores son bestias a los cuales pueden apalear y ultrajar en la forma más inicua y bestial.

El auxiliar Buzo al frente de un grupo de pesquisas pretendió asaltar una casa en que se encontraban cuatro obreros.

Los compañeros, tan vilmente atacados se opusieron a la acción vandálica de los polizontes, por lo que éstos quisieron hacerse valer por sus armas, extrayendo sus revólveres. A las armas policiales se opusieron las de los obreros y se produjo un tiroteo que alarmó grandemente al vecindario.

Las policías no lograron su objeto y quedaron como sorprendidos de que se les haya opuesto una resistencia enérgica.

El oficial Buzo tiene fama de ser el hombre más temible y es a quien la policía le encarga las comisiones más peligrosas.

Contra la unión burguesa, nuestra unión

Con las manos aun manchadas de sangre de los obreros de Gualeguaychú, los instrumentos de la liga han venido a la capital para continuar la obra criminal.

No son solamente la liga patriótica, una banda de asesinos legales, son los partidos burgueses representantes de la clase capitalista: son los radicales, los conservadores y los demócratas, los que, olvidándose de sus querellas de cazadores del poder, se han unido para aplastar el movimiento obrero. Se prepara otra noche de San Bartolomé, otra semana roja, para los obreros indefensos, y no es más enigma para nadie que los hilos de este infame complot van hacia la Casa Rosada.

Aquellos que asesinan en pleno día, que incendian los locales obreros, que encarcelan a centenares de proletarios, que anulan la libertad de palabra, de unión y de prensa, ostentan la bandera de defensores de la libertad, se jactan de ser defensores del obrero libre, tergiversando las palabras, llamando libre al crumiro y al traidor.

Han organizado una banda de rompehuelgas, y en el día que cantaron gloria a la revolución que ha pasado, querían asestar un golpe mortal a la clase proletaria, portadora de la revolución por venir.

Con un cinismo admirable, el estado capitalista ha quitado su careta de defensor de la justicia, declarando las leyes simples pedazos de papel, a los obreros fuera de la ley y así mismo por encima de ella.

Frente al poder capitalista está nuestro poder: hoy más que nunca hemos aprendido sin equivocarnos, de un modo palpable, que nuestra única defensa está en la lucha unida contra la clase burguesa.

¡Formar un solo frente! ¡Todos los trabajadores sin excepción, a apoyar la huelga general hasta conseguir una victoria amplia.

Somos el engranaje de la gran máquina capitalista. Nosotros somos su combustible y su motor. Esta máquina debe parar por completo hasta tanto sean cumplidas nuestras exigencias.

La lucha de clases, proletarios, no es local ni nacional. ligas patrióticas hay en todo el mundo: en la Rusia zarista se llamaron bandas negras; en la Italia de hoy se llaman fascistas; ligas patrióticas son todos los estados burgueses e imperialistas, y para ellos no somos ni tenemos patria, porque pretendemos tener por patria a la humanidad.

Obligados a defender nuestra existencia por medio de una huelga general por tiempo indeterminado, miremos a nuestros hermanos en Inglaterra, en Italia, en los Estados Unidos, donde millares de obreros están empeñados en una dura lucha contra la clase capitalista.

No debe faltarnos el aliento: tenemos una antorcha que nos ilumina el camino: es la gloriosa revolución rusa, que nos enseñó que el esclavo secular es capaz de romper sus cadenas, y es el miedo a la revolución social que impulsa a los fascistas de todos los países a cometer atentados contra la clase obrera.

A. RAMOS.

LOS TRANVIAS DEL ANGLO

El sindicato de tranviarios de la capital ha declarado la huelga del gremio a partir del día 3 a la 1 hora.

¡Que trabajen ellos!

Los eternos haraganes se quejan de que los obreros se declaren en holganza por algunos días. Pretenden que trabajemos bajo el látigo, mientras a nuestros hermanos se los veja y tortura en las cárceles, mientras se les prepara procesos monstruosos instruídos por lacayos de la asociación del trabajo y la liga patriotera.

¡No, no, compañeros, mil veces no! No queremos trabajar mientras no se reabran los locales obreros, se ponga en libertad a los obreros detenidos injustamente y se respete en el trabajo la soberanía de los trabajadores.

Cuando quieran mandar ellos en el trabajo, que trabajen ellos, los señores y con legítimo derecho mandarán.

Entonces, señores, a trabajar, ya que tanto hablan del trabajo.

L. P. A.

Asco, indignación y rabia nos da tener que ocuparnos de esa entidad, que a la historia de sus crímenes ha agregado la cobarde y alevosa carnicería de Gualeguaychú.

Asco, indignación y rabia porque los verdaderos autores del horrendo crimen, sus ejecutadores materiales, son una plaga de inconscientes que han obedecido la voz del amo sin saber en realidad lo que hacían; porque los amos al ordenar la matanza, creyendo así matar el germen de la organización obrera, y porque el cobarde Carlés, luego de incitar a las huestes alcoholizadas, remontose tranquilamente en aeroplano...

¡Ah! bandera azul y blanca, tú que guiastes al ejército libertador, tú a cuya sombra cayeron los valientes que emanciparon al país del dominio extranjero, tu que guiastes a los valientes que frustaron las invasiones del ejército inglés, sirves ahora para que a tu amparo, legiones de mercaderes extranjeros succionen la sangre de los nativos, exploten las riquezas del país y que hordas semisalvajes maten a los hombres que trabajan diariamente por el engrandecimiento de la patria que simbolizas, porque éstos quieren un poco más de pan.

¡Sí! ¡Sí! Asco, indignación y rabia eso nos causa porque vemos en el falso apóstol del argentinismo a un vulgar instrumento de los capitalistas que, no pudiendo entrar al compás de las marchas triunfales de los ejércitos de sus países, fracasando en su afán de dominación política; entraron por las puertas como simples ciudadanos y han obtenido el dominio económico; porque vemos en los apóstoles y sostenedores de la "Liga" tenebrosa a agentes de las poderosas empresas europeas, y, porque constatamos, además, que los ejecutadores de los criminales designios de la chusma dorada, son la escoria de la sociedad, todo lo que de maleante tienen los bajos fondos, cuando no son peonadas ignorantes e incultas que responden al amo por no perder el trabajo y que buscan el valor en el montón y en las botellas del alcohol.

Asco, indignación y rabia sentimos, también, porque vemos que mientras tales atrocidades se cometen, la clase obrera, lejos de colocarse en situación de repeler las agresiones y destruír a la "Liga" y sus acólitos, mantienen una división suicida en homenaje a puerilidades sin omportancia, aunque es de esperar que los hechos vuelvan a muchos ilusos a la realidad para hacer de una vez la obra que al cimentar sólidamente la organización sindical, haga desaparecer para siempre a los hombres o instituciones que quieran oponerse a ese paso.

NATO.

¡HERMANO!

Cuando estabas alejado de la organización debías soportar todas las impertinencias del patrona, tus condiciones de trabajo nunca eran mejoradas, tu salario se mantenía estancado.

Te uniste a tus hermanos de dolor y miseria, contribuistes a la formación del sindicato y pudistes mejorar el salario, imponer trato humano, exigir higiene, etc. Todo ese cambio se efectuó por la unión. Cuando te uniste a tus compañeros de taller o industria, ¿tuviste en cuenta sus ideas o su situación idéntica a la tuya? Si así es ¿qué dirías al enterarte que algunos hombres quieren romper esa unidad en base de sus ideas? Sí, hermano; dirías como yo: con malos o agentes del patrono que explota.

¿Qué corresponde hacer? aislarlos, sí, aislarlos. Así como la sociedad aleja a los delincuentes y encierra en manicomios a los locos, tú, yo y todos los obreros debemos de alejar a sus hombres de nuestros sindicatos.

Son malos o agentes del enemigo y todos debemos estar en guardia.

Procede, pues, así ¡hermano! y el peligro será salvado.

¡Aisla a los malos!

Es un deber boicotear a los productos "Avanti"

Las marcas de cigarros que los trabajadores no deben consumir son:

"AVANTI", "REGINA", "MONOPOLIO", "FIRENCE", "GENIO" Y "BANDERITA"

El "fascismo" y la "liga"

Analogía de procedimientos

En conversación sostenida con un camarada, éste ha hecho algunas consideraciones respecto a cierta analogía en la actitud de la "liga" con el movimiento "fascista" de Italia.

Por considerarlas encuadradas en la lógica y creer que resultarán interesantes para los lectores de nuestro paladín y oportunísimas en la situación actual, no puedo substraerme a la tentación de hacerlas conocer.

Se recordará que a las quejas del gobierno italiano por la alarmante baja de la lira contra los detentores del dinero mundial que, como es sabido, constituyen un verdadero trust, respondíase que no era posible emplear capitales en Italia, desde que los continuos movimientos de los obreros italianos siempre en lucha para mejorar sus condiciones de salario, hacían poco seguro y estable el interés de los capitales a emplearse.

De ahí entonces que los industriales italianos impusieran al gobierno de Giolitti una represión enérgica tendiente a suprimir en el proletariado sus "veleidades" revolucionarias.

No atreviéndose el gobierno a asumir directamente la responsabilidad de tal represión, se recurrió entonces a la formación del partido "fascista", al cual fué confiada la tarea, secundada tan "hábilmente" por el gobierno.

Todos recordamos los argumentos con los cuales los "fascistas" justificaban la necesidad de su acción violenta contra las masas proletarias. En vez de reconocer que la causa del continuo agitarse de los obreros, no eran sino las condiciones desastrosas producidas por la guerra, atribuían a éstas la culpa de los males que éstos únicamente procuraban atenuar.

¿No le parece — terminó diciéndome — que hay mucha analogía entre la actitud de los "fascisti" italianos y la de los liguistas de aquí?

Yo creo que sí, y todas las indignaciones patrióticas se reducirían, entonces, al hecho de atribuir a los trabajadores argentinos todo el mal que sufre el país, que no es sino la consecuencia del régimen económico actual y, en último caso, el resultado de la especulación escandalosa y sin escrúpulos de una pequeña minoría de capitalistas acaparadores extranjeros y argentinos.

La violencia patronal crea el heroísmo obrero

Benditas las horas de infortunio y de sufrimiento que nos ofrecen la A. N. del T. y la L. P. en los momentos que cruzamos, disipando el ambiente de conservadorismo y de poltronería que una vida en prosecución de simples mejoras inmediatas había formado en el movimiento obrero y creado una mentalidad y un sentimiento excesivamente analítico y demasiado reflexivo.

El intelectualismo y la literatura en ese ambiente apacible y tranquilo, brotaba y florecía abundante y rápidamente. Los compañeros coleccionaban autores y se hacían eruditos; en sus reuniones se argumentaba y se discutía sobre teorías y tendencias, haciendo alarde de una preparación teórica y de una abundancia de datos que demostraba la labor proficua a que se habían entregado.

Los actos brutales y audaces de la A. P. y la L. P. nos han venido a sacar de la vida abstracta y teórica que hacíamos, para llamarnos a la dura realidad de la lucha y de la acción dolorosa y sufrida pero fecunda y creadora de heroísmos.

Benditos sean los atropellos cruentos y bárbaros que nos traen aquellas asociaciones patronales, porque nos obliga a abandonar la vida tranquila y segura y a entrar en una lucha de acción y de peligros que ha de formarnos una voluntad vigorosa y aguerrida, capaz de afrontar las mayores penurias y los más grandes sacrificios.

Necesitábamos cambiar el medio que habitábamos sin riesgos y sin peligros y donde se deslizaba nuestra apacible vida de teóricos y de retóricos que nos ocultaba la realidad de la vida y a la cual la conceptuábamos revolucionaria porque hacíamos un revolucionarismo verbal.

Los atropellos brutales y sangrientos que nos traen la A. P. y L. P., nos saca felizmente del mundo teórico de las palabras para traernos al terreno de las realidades; para empujarnos a una lucha que cuanto más tenaz y violenta sea, tanto más se han de vigorizar nuestras energías y se han de fortalecer nuestras almas.

Si la clase patronal y sus instrumentos fueran más inteligentes y comprendieran mejor el problema social, nos hubieran abandonado en nuestra vida estéril e ineficaz para la revolución, pues nuestro revolucionarismo verbal no hacía correr riesgo alguno a la sociedad capitalista y ésta hubiera podido continuar entregada a su vida de ganancias y de goces, la paz hubiera perdurado entre las clases y éstas al no accionar hubieran demorado la revolución.

Por eso decíamos al comenzar este artículo, benditas las horas de infortunio y de sufrimiento a que nos somete la A. P. y la L. P. al traernos a la lucha y conducirnos a la ruta revolucionaria y obligarnos a formar una conciencia combativa, capaz y fuerte para poder destruir este orden social y plasmar el mundo nuevo que emancipe el trabajo y traiga el bienestar y la libertad a la humanidad.

Los hombres son el producto de su medio, y así como un ambiente pacífico sin riesgos ni peligros forma un ser tímido sibarita, propio para una vida de goces, así también una vida de peligros y de sufrimientos crean el luchador audaz y heroico capaz de desafiar la muerte y el martirio.

El movimiento se había canalizado en una ruta gremialista conservadora y no podía salir de ella por una simple propaganda teórica y verbal, no tenía influencia sobre su conciencia adormecida en una vida de mejoramientos materiales, la simple propaganda verbal y escrita. Se necesitaba la influencia brutal y avasalladora de los hechos para que entrara al campo de la lucha y de la acción.

Y lo que no hemos podido hacer nosotros durante varios años de propaganda, lo viene a realizar la A. P. y la Liga Patriótica con sus actos brutales al disipar nuestras abstracciones y a llamarnos a la realidad.

Sorel lo ha explicado muchas veces, que la lucha de clases no debe suspenderse, pues la revolución se detiene. Es necesario cada vez que la burguesía nos proponga la paz, contestemos con un grito de guerra, y cuando nos extienda la mano repliquémosle con un puñetazo. No es eso ser bárbaro, sino civilizado, pues solo la lucha de clases puede realizar la emancipación del trabajo y de la sociedad.

Nosotros habíamos entrado en un camino de transacciones y de arreglos por simples mejoras y la burguesía veía en eso una manifestación de paz, y nos ha contestando con un grito de guerra, sin comprender que eso intensifica la lucha de clases y aceleraba la revolución.

Los trabajadores deben dar las gracias a los patrones por haberlos traído a la lucha de clases.

CLASE CONTRA CLASE

Nunca la lucha de clases se presentó en forma tan característica como en estos momentos. No se trata que un tal propietario paga mal o tal otra empresa capitalista no quiere aumentar el salario para compensar la exigerada carestía de la vida, no, se trata de una organización armada de la burguesía del país como del extranjero con el único propósito de destruír las organizaciones obreras de clase.

Ante la ola libertadora que viene de la Rusia de los soviets y de la vieja Europa, que anuncia el advenimiento de un nuevo mundo, la burguesía de aquí, con toda precaución se preparaba ya desde dos años para detener el creciente movimiento obrero. Bajo la tolerancia fraternal del gobierno aumentaba sus hordas de asesinos, segura de encontrar la protección no menos fraternal cuando llegara el momento de asestar el golpe. Y no se equivocó.

Los salvajes e impunes atropellos y asesinatos de obreros, indefensos en las provincias dieron ánimo a los guardianes de este orden de explotación y de rapiña y aquí les tenemos en la capital, desplegando todas sus fuerzas tenebrosas y en completa concordia con el gobierno. En el centro de la vida económica, política y social del país, donde las organizaciones obreras son las más fuertes, era difícil de seguir la política "obrerista" de engaños. Era necesario determinar la situación y se determinó: ante el proletariado organizado, la liga patriótica y la asociación del trabajo ageno recibieron todo el apoyo del gobierno para su obra funesta de destrucción. Al principio hizo una farsa de imparcialidad y confundió a muchos obreros, y, los ingenuos, esperaban que el gobierno lo arreglara todo con justicia. Y al arreglo del gobierno no le faltó "justicia", justicia de clase, pues la defensa de la libertad de explotación desenfrenada es la libertad y la justicia burguesa. No pjodía ser de otro modo: todos los gobiernos, en el régimen capitalista, son gobiernos de clase y existen para servirla en su afán de opresión y dominio de los explotados, creadores de todas las riquezas de la sociedad humana.

Son órganos de la burguesía los más importantes y presentan el poder en todas sus formas y a completa disposición de sus amos. Esperar que algún gobierno burgués resuelva conflictos entre el capital y el trabajo es ser ingenuo o mal intencionado. Si alguna vez lo hace es para amarrar a la clase obrera para detenerla en sus aspiraciones más amplias.

No debemos prestarnos a las enseñanzas conciliatorias de los malos pastores, conscientes o inconscientes servidores de la burguesía.

Sin sumergirse en el agua, no se aprende a nadar. En una lucha constante se prepara la batalla definitiva, se templan los corazones, se animan los espíritus y el brazo obedece. A la fuerza de la burguesía coaligada debemos oponer nuestra fuerza organizada de productores unidos por el interés común, por la acción solidaria, para alcanzar a romper la prepotencia capitalista.

Estamos ante una lección de hechos, que sufrimos en nuestra propia carne y espíritu. La careta de protector obrerista de nuestro gobierno y apareció en su verdadera luz de servidor incondicional de su clase, de la clase rica. El poder político, el estado burgués es la palabra más grande: allí están el ejército, la policía, el juez burlando la ley y los derechos más elementales y sólo se invocan para dominar y se desprecian cuando no conviene a los intereses de los dominadores. La organización de la sociedad capitalista es la dictadura de la burguesía que la ejerce constantemente con más o menos cinismo en todas partes de la tierra bajo la corona del rey o bajo la presidencia republicana. Sólo aboliendo, destruyendo la prepotencia del estado burgués puede la clase trabajadora abolir el régimen del capital y elevándose en dictadura proletaria vencer la resistencia de la burguesía nacional como internacional. Este es el único camino contra la dcitadura burguesa a seguir: la dictadura proletaria para la liberación completa de la clase trabajadora. Nuestras heroicas avanzadas de la Rusia de los Soviets ya nos trazaron el camino, y sólo tenemos que seguirlas.

Nuestra fuerza es enorme, es ilimitada y si no nos prestáramos a las négociaciones, a los arreglos con la burguesía, ya su reinado hubiera terminado.

La burguesía siente su triste pero lógico fin, y del modo más desenfrenado, más impúdico provoca a la clase obrera, tratando de destruír sus organizaciones .La liga protietera y la asociación del trabajo ageno, son organizaciones internacionales de la burguesía con nombres distintos, pero con propósitos idénticos. En la lucha franca y ruda contra sus planes tenebrosos podrá el proletariado conservar sus organizaciones para las luchas futuras, más decisivas; en la lucha solidaria e independiente de clase, se fortificará convenciéndose más y más en la imposibilidad de la paz con el lobo.

Clase contra clase, declaró la burguesía; clase contra clase debemos contestar ,dispuestos a luchar por nuestros derechos, por nuestra dignidad de hombres, por la existencia de nuestras organizaciones amenazadas: tal es la lucha del momento.

Con confianza miremos el porvenir que es nuestro a pesar y contra todos los manejos.

¡Arméemonos y unión, compañeros!

B. LUCERO.

Compañero: Contribuya a difundir "LA ORGANIZACION OBRERA"

POR MES, $ 0.50—Pago adelantado

La unidad de hecho

Uno de los enemigos de la clase obrera lo fué en todo momento el divisionismo que ha impedido la unidad de pensamiento y acción de la clase, haciendo que las luchas se realizaran en situación de desventaja por la falta de cohesión.

Los esfuerzos que se hicieron para terminar con esa lucha fraticida no dieron los resultados apetecidos y, por el contrario, después de cada tentativa de unidad, las polémicas se hacían más agrias, los ánimos se enconaban y la división se hacía más profunda.

Las resoluciones tomadas últimamente por los congresos de las dos entidades obreras manifestaron sus propósitos unionistas, pero pudo verse en la práctica que los contrarios a la mancomunación de los esfuerzos obreros estaban ganando terreno en forma alarmante y eran varias las organizaciones que habrían acogido el proyecto con demasiada frialdad, no faltando otros que, como los panaderos de Campana, se manifestaron abierta y públicamente en contra de toda tentativa de unidad. En un sector todos eran partidarios, en el otro se libraba una verdadera batalla entre los partidarios y adversarios de ese sacrosanto anhelo proletario.

Pero los hechos con su elocuencia se han encargado de precipitar ese acercamiento entre "quintistas" y "camaleones", y hoy es la hora en que unos y otros comparten las horas amargas de la prisión o la afiebrada actividad que impone la hora actual.

Y si la "razzia" policial, si la reacción de las fuerzas reaccionarias coligadas, si el desborde de patrioterismo de escarapela de las hordas del cínico Carlés, no tuvieran otra consecuencia que ese hecho, deberíamos mostrarnos satisfechos los que de la unidad del proletariado hicimos un culto, porque la materialización de la unidad obrera compensa con creces el sacrificio de los camaradas militantes y el esfuerzo de los trabajdores que luchan denodadamente contra el capitalismo.

La unidad que no pudo hacerse en los congresos de unificación ni por el nombramiento de comisiones especiales, se ha establecido de hecho en las mazmorras policiales, en la acción.

Los tiburones de la Asociación del "trabajo", el mulato Carlés y sus secuaces, el capitalismo y las instituciones nacionales que obsecuente e incondicionalmente le sirven, en un momento de desesperación, en un abrazo infernal han resuelto reducir a la impotencia a las organizaciones obreras, pero, en realidad, la "tirada" patriótico-carnerilliguista-policíaco-capitalista sirvió para consolidar a las organizaciones sindicales, dándoles la cohesión en el orden nacional que no pudo obtenerse en otra emergencia.

Y bien; en estos momentos en que se está luchando a brazo partido contra la reacción; cuando se halla en disputa la existencia misma de las organizaciones sindicales; cuando los obreros necesitan unirse codo con codo para contener a los instrumentos de la burguesía, debe darse una sola consigna, que es la de mantenerse unidos por encima de todo para vencer a la reacción y batir a la L. P. A.

Unidad es el secreto de nuestro triunfo, y ella se estableció de hecho. Todos deben contribuir a hacerla cada vez más sólida y nadie a debilitarla.

En la hora presente los militantes de los distintos sectores luchan con el mismo propósito, sus organizaciones están vinculadas en la acción, y el capitalismo constituyó también su fortaleza: a su alrededor convergen todos los enemigos de la clase obrera; unos y otros quieren imponer sus principios y derechos y solamente la fuerza decidirá por lo cual debe únicamente confiarse en ella.

Nada de contemplaciones, pues; que cada cual cumpla con su deber, y la victoria coronará el esfuerzo de los trabajadores que, dejando a un lado todas las cosas que los dividían, han establecido un verdadero frente único.

¡Por nuestra organización! ¡Por nuestros principios de clase!

Todos deben obrar al unísono, sin que haya ni una sola defección.

¡La unidad existe de hecho!

F. MARINELLI.

RACEDO

El individuo que entiende como juez en los procesos iniciados contra los militantes obreros es miembro de la liga patriótica argentina...

Es decir, un enemigo declarado que tiene la fanfarronería de ostentar en su despacho la medalla de la liga. Sin embargo, es juez de sus enemigos...

Proponemos al gobierno que pida las ternas para nombramiento de jueces a la oficina de colocación de la asociación del trabajo, Florida 524, donde se ofrecen toda clase de peones.

La hora actual

Debe marcar un nuevo período en el movimiento proletario, de descenso de nuestras fuerzas y derechos, si cedemos, si hay vacilación y flojedad, o de avance si somos fuertes y enteros, superando con valor la tentativa desesperada de reacción.

Hay quien cree que es un síntoma de potencia capitalista este esfuerzo que hace por recuperar las posiciones perdidas. Pero ello es un error muy grande.

Es un espasmo que le dicta la desesperación y la impotencia.

Sienten que se hunden y quieren aplacar el huracán bombardeando al mar embravecido...

Pero la tormenta seguirá mientras no cese la causa que la ha originado, mientras no se haga justicia y se aplaque la miseria del pueblo obrero, lo cual sólo se logrará dejando al proletariado que obtenga lo que necesita para su satisfacción, en lo material y en lo moral.

La hora es de prueba y de ella hemos de salir con nuevas fuerzas y experiencia para aplicarlas.

Más aguerridos y capaces nos encontraremos después de la batalla y habremos dado un paso más en el terreno a conquistar, que es grande, inmensamente grande.

Firmes y serenos entonces, cada cual en su puesto, y veremos que las olas proletarias no se detienen en los límites que señalan con la reacción los intereses burgueses.

LOS CONSEJOS

En el asalto a la secretaría de la F. O. R. A. fueron aprisionados la mayoría del consejo federal. Entre ellos están los compañeros Senra Pacheco, Cuomo, Renoldi, Briuolo, Mángano, Mársico, Martín, González Maseda.

El consejo de la F. O. L. también fué aprisionado casi íntegro.

Tres miembros del Consejo Federal de la F. O. R. A. se hallan en libertad, siendo ellos: Alegría, Todaro y Olivetta, los cuales se han puesto al frente de la F. O. R. A. para continuar los trabajos de propaganda y dirección necesarios.

Pero, con consejo o sin él, la palabra está dada: ¡huelga general! Cada obrero, cada miembro de comisión, cada hombre convencido de la bondad de nuestra causa, debe hacer lo que le corresponde.

Las comisiones de los sindicatos deben actuar en el radio que tienen asignado, en una forma activa y entusiasta.

Los consejos de federaciones lo mismo.

El consejo de la F. O. R. A., reducido a tres miembros, está en sesión permanente y está relacionado con la mayoría de los delegados de instituciones sindicales elegidos para reemplazar a los presos.

El mismo consejo federal se ha reintegrado con activos militantes, para llenar los claros de los que fueron aprisionados en el asalto del local de la F. O. R. A.

Y así, la dirección del movimiento huelguista que se quiso suprimir, existe y existirá mientras haya un militante libre de la mazmorra.

¡Adelante, compañeros! ¡Firmes en sus puestos!

Extender la huelga general a todas partes y mantenerla sin vacilación hasta el final.

Y que cuando uno quede imposibilitado, otro lo reemplace.

Hasta este momento el número de militantes dispuestos a desafiar el peligro, excede a las necesidades. Son más los que están dispuestos que los que faltan.

Esta es una huelga general característica, que se debe distinguir por su resistencia, en la cual los obreros encontrarán la victoria. Todo esfuerzo tiene su resultado, y éste, más grande que ninguno, ha de dar sus frutos.

Aprenderemos a actuar con nuestras armas bajo la ley marcial aplicada con desfachatez por el jefe de policía y sus patrones de la liga patriótica, después de habernos desenvuelto bajo el imperio de la ley, que consagra la dictadura hipócrita de la burguesía, disfrazada de democracia del pueblo.

¡Adelante, y viva la huelga general!

SOBRE AUTONOMIA SINDICAL

A pesar de ser la unidad la única que ha de dar a la clase obrera impulsos hacia una nueva sociedad, se chocan con obstáculos inconfesables.

Sin embargo, los obreros de un gremio determinado, respondiendo a propósitos de intereses materiales, forman su organización respectiva, a fin de mejorar sus condiciones de vida.

Organizarse entre sí los trabajadores, nadie puede creer que ha terminado su obra. El espíritu de solidaridad se manifiesta en la unidad con las demás organizaciones, formando una poderosa y vasta federación regional.

En cuanto a las de estilo corporativista o autonomista, en algunas ocasiones, son prestigiadas por los mismos patrones a 'su normal desarrollo", cooperando en todo lo que esté a su alcance para que "la organización de su personal llegue a un estado floreciente".

Es necesario reconocer que hoy la autonomía rige en aquellos "gremios" en que predominan elementos con pretenciones de caudillos, sin tener en cuenta a la clase que pertenecen.

Se demuestra entonces que para el capitalismo no son ningún peligro las organizaciones colocadas al margen de la clase obrera organizada, por cuanto manifiestan no aspirar a la revolución.

La anulación del sistema capitalista de producción no está en el triunfo de gremios aislados, sino en la unidad de los organismos predispuestos a la acción, es decir, por la fuerza y capacidad de la clase obrera organizada para "modificar el funcionalismo económico y vencer a las instituciones dominantes".

No ha de ser esta labor profundamente renovadora cuestión de teoría o parlamentarismo estatal, sino obra de los que tienen interés por su emancipación, llevándola a cabo desde los cuadros sindicales, órganos específicos de la revolución proletaria.

Nunca hemos tratado de legislar sobre la sociedad futura, sino que hemos demostrado hasta el cansancio que la organización sindical ha de llegar a ella cuando sus componentes hayan adquirido los conocimientos requeridos necesarios para reemplazar al capitalismo.

Hoy, las mismas condiciones de trabajo y de vida indican a los trabajadores la necesidad de coordinar la acción en conjunto, para asegurar el triunfo de sus aspiraciones.

La acción sindicalista que determinadas organizaciones que se encuentran en condiciones de afrontar la lucha contra sus explotadores, obrando y orientándose sin elementos extraños, han llegado a ser toda una potencia, que ha conseguido poner término a todas las arbitrariedades de patrones y lacayos.

Sabiendo los capitalistas que la organización con quien tienen que luchar es solamente una parte del frente del ejército de la clase obrera, han resuelto adoptar la misma táctica, llevándola a la solidaridad práctica de intereses capitalistas, pretendiendo hacer fracasar la solidaridad de los productores, hasta conseguir el derrumbe total de la organización sindical.

Para tales propósitos, adoptan el locaut, ligas de rompehuelgas con elementos armados, introducen confidentes patronales y policiales, a fin de sembrar la desconfianza, la desorganización, y mantener un estado permanente de desorientación.

Pero se necesita ser muy ignorante e ingenuo para hacerse la ilusión de que tal estado pueda perpetuarse; la reacción se manifiesta a medida que se van descubriendo las cosas y los instrumentos culpables.

Los trabajadores organizados, conscientes del rol histórico, no se han de dar por vencidos jamás, sino, por el contrario, renovar constantemente la lucha sindical de clase, hasta conseguir propósitos concretos y prácticos.

Los obreros han de capacitarse en la lucha, que refleja su capacidad y fuerza, que trae mayores caudales de conocimientos, ya que ha de ser la clase más fuerte y capaz la que terminará por dominar el mundo. "Sacar provecho de las armas a nuestra disposición constituye el gran valor de la organización obrera".

En esto deben reeflexionar los obreros sinceros que pertenecen a sindicatos autónomos, y sus dirigentes deben dejar a un lado las ideologías e intereses personales, que los intereses de la clase obrera deben sobreponerse a todo. Trabajemos sin descanso por la unidad; luchemos permanentemente para salvar todos los obstáculos que se encuentren en el camino; coloquemos al margen del movimiento sindical a todo aquel que contribuya a la discordia y al corporativismo; obremos como obreros que deseamos nuestra emancipación de la clase explotadora, para llevar a la práctica nuestras aspiraciones revolucionarias.

Y para esto es imprescindible que la clase obrera esté fundida en un solo bloque y propósitos, y nada más sensato que indicar a nuestro organismo federal — la F. O. R. A. — para que todos los sindicatos y federaciones se aúnen en ella, colocándose dentro de la clase obrera, para facilitar su constante progreso, hasta formar el poderoso ejército sindical que dará fin a la tiranía y explotación del régimen capitalista — bamboleante ya y que realiza esfuerzos de agonía, seguro de su fin histórico — para dar paso a la nueva sociedad de productores.

R. V. L.

El trabajo libre...

Los que trabajan con afán buscando la manera de no trabajar, hablan de trabajo libre.

Y hasta dicen que han organizado el trabajo en el puerto.

Vamos a ver.

En reemplazo de veinte mil obreros del puerto han colocado algunos centenares de individuos reclutados en todos los sitios donde les ha sido posible. No todos éstos conocen el trabajo de estiba, de manera que hacen lo que pueden.

Para cuidar a estos trescientos desgraciados se han puesto en el puerto acantonados, un regimiento de caballería, otro de lanceros, otro de infantería, marinería y policía de a pie y de a caballo, pesquisas, brigadas de la liga patriótica, etc., etc.

Las ganancias que puede sacar el capital y el estado de este trabajo libre han de ser inmensas...

El remedio que el doctor Carlés le encontró a la burguesía, es peor que la enfermedad.

Sospechamos que Carlés quiere envenenar a su ama para cargar con la bolsa, única que sabe llevar el gran estibador Carlés.

La burguesía tiene dos maneras de morir:

De vieja, que es como la concluye el proletariado.

De desesperación y suicidio, que es como la quiere matar la liga patriótica.

Esta, como el cuentero del tío, le hace creer que le va a hacer ganar una fortuna, si adelanta algunos pesos; luego desaparece y queda la avara estafada.

Abogado sin pleito, le viene a maravillas este método de hacer fortuna con una clase decadente, como la burguesía.

Sintiéndose morir, se rebela contra la fatalidad y apela a recursos extraordinarios, cajendo en poder de charlatanes que explotan su alucinación.

El señor Carlés puede poner avisos en los diarios en la sección de adivinas y facultativos prodigiosos.

Y organiza a los que no trabajan porque es lo único que sabe y puede hacer, dado que es el único gremio que conoce.

Tuvo éxito en el trabajo de organizar a los que no trabajan, y lo tiene también en el de explotar la credulidad de su alucinada ama.

Lo que no tendrá será el poder y las condiciones para trabajar, y una vez agotada la fortuna de su ama, ésta arrojará al charlatán para volver a la realidad.

Entonces el proletariado tendrá su triunfo completo y revelerá una vez más, que es insustituible en la producción y la organización.

SINTOMATICO

En las últimas horas de la noche anterior, el cuerpo de enfermeros del hospital Tornú resolvió declararse en huelga y acto seguido abandonaron todas sus tareas.

Los ferroviarios

La noche del día 1o. los comités ferroviarios de Tráfico y Talleres, se reunieron en sesión extraordinaria para tratar la huelga general declarada por la F.O.R.A.

Discutido largamente el asunto, se acordó protestar enérgicamente contra los desmanes de que es objeto el proletariado y someter a la Confraternidad Ferroviaria la cuestión para que resuelva su actitud.

Esta convocó una sesión extraordinaria para el día 2, y sabemos que prima el propósito de secundar al proletariado en general, de que los ferroviarios son parte integrante.

No cabe otra medida, dada la gravedad de la situación. Todas las fuerzas obreras han sido atacadas y amenazadas, y en tales circunstancias, cualquier debilidad sería indigna y toda vacilación una traición impropia, que no es dado esperar de ninguna fracción proletaria. El peligro es para todos y la lucha y la gloria serán comunes.

Los núcleos sindicales del gremio esperan la resolución para ocupar su puesto en la batalla general.

Delegados de distintos puntos han venido a la capital para pedir una resolución terminante que decida la participación en la lucha, y todo ello nos hace creer que la Confraternidad Ferroviaria, repuesta de la sorpresa, declarará la huelga.

Sus militantes más destacados opinan en este sentido y a la huelga se irán decididos y entusiastas.

Toca a las secciones preparar los ánimos ya demasiado predispuestos para que el aporte de este importante concurso sea unánime y rápido.

Automovilismo de la muerte

En todo lo que se mete el patriotismo de la liga se hace carnicero. Hasta en el trabajo más deportivo hace sentir su obra de crimen.

Los diarios comenzaron a dar noticias en ese sentido, silenciando después en una forma sugestiva.

Un automóvil, según noticias de "La Nación", atropella las barreras de la calle Santa Fe, en el cruce del ferrocarril Central Argentino, derribándolas a las dos y yendo a detenerse a 80 metros de las mismas.

La velocidad que llevaba el automóvil era extraordinaria, y tan chofer su piloto, que no supo detenerlo frente al peligro.

En él viajaban el chofer de una casa particular y dos personas que dieron con la cabeza contra los enormes palos tendidos horizontalmente. Las cabezas rompieron las barreras, pero el frontal del chofer quedó hendido y la cara de otro viajero completamente desfigurada. El tercero, siempre según la noticia del rotativo, quedó en grave estado.

Los demás diarios no hablaron del asunto, quizá porque el hecho sucedió en la madrugada, pero es el caso que el diario informante tampoco volvió a hablar de ello, ni siquiera para hacer saber del estado de los heridos.

Silencio impuesto por las circunstancias. Una triple muerte producida por la obra de la liga es un hecho muy grave y vergonzoso, y la liga no denuncia sus crímenes ni sus infamias.

El efecto del atropello a las inocentes y humanitarias barreras que tanto mal evitan, es de suponerlo. Están, cuando se hallan bajas, tendidas a un metro y centímetros del suelo, de modo que el auto tocó con su parte alta en ellas, y las tres cabezas que sobresalían del mismo han de haber visto todo el sistema planetario.

Hay otros casos también. En la calle Canning y Vera un auto en que viajaba la familia propietaria del mismo, parece que intentó tomar el tranvía, y éste lo arrojó contra una columna de hierro.

Los desperfectos causados en el mismo se avaluaban, según la noticia, en la suma de 7.000 pesos...

La abolladura sería tal, que el atrevido auto ha de haber quedado hecho un acordeón y los viajeros no sabemos cómo, porque el prudente silencio de autoridades y la prensa echó tierra piadosamente sobre los méritos del chofer liguista.

Por la calle Arenales y Cerrito, dos autos manejados por dos burgueses se dieron un emocionante abrazo, con consecuencias desastrosas para sus pasajeros.

En ese tren no quedará liguista si siguen actuando de choferes.

Hasta cuando quieren trabajar resultan asesinos.

El instinto no se pierde nunca.

¿Qué será cuando tengan que subir a los andamios o a las escaleras de los pisos altos?

Los frigoríficos tendrán carne barata. Carne de carneros flacos y de chanchos burgueses gordos...

Boicot internacional

Como decimos en la crónica de la huelga del puerto, los capitanes de varios vapores de bandera extranjera se niegan a hacer cargar sus buques con el personal inepto de la liga patriotera, y se han tomado medidas para que eso se generalice, lo cual dará resultados poco agradables para la asociación del trabajo ajeno.

Un telegrama de Londres nos hace saber que ya el estado de terror en la Argentina ha trascendido a Europa y que determinará un serio boicot contra los déspotas capitalistas y gobernantes, los cuales recibirán con ello una ducha de agua fría sobre su entusiasmo antiobrero.

Las medidas de defensa obrera son muchas, y el obrero extranjero está con nosotros y contra el nacionalismo del tanto por ciento.

He aquí el telegrama de referencia: "LONDRES, 1 — El "Daily Herald" publica una comunicación de las federaciones obreras argentinas, a su delegado en Europa, instruyéndole para que llame la atención a todas las uniones de obreros portuarios, sobre el hecho de que todas las cargas argentinas efectuadas después del 28 de mayo son "negras".

La declaración pide urgentemente a los obreros europeos se nieguen a trabajar con esos cargamentos, pues los trabajadores argentinos, de muelles, nunca dejaron de prestar su solidaridad a la actitud de los obreros de ultramar."

Vamos a ver si el escuadrón tiene sables de largo alcance para hacerlos llegar hasta Inglaterra.

En cambio, la solidaridad obrera, que se quiere matar aquí, alcanzó hasta la lejana Europa y puede hacer sentir sus benéficos efectos.

El trabajo organizado por los burgueses

Los que no trabajan quieren organizar el trabajo. ¿Cómo se arreglarán para organizar lo que no conocen?

Antes, los capitalistas combatían toda organización obrera. Ahora cambian las cosas. La mismo publicación oficial de la asociación del trabajo, dice que éste debe estar organizado, pero va que no pueden evitar la sindicatización del trabajo, quieren sindicarlo a gusto y paladar de ellos.

Les aconsejos un procedimiento lógico, un método contenido en pocas palabras: aprendar a trabajar, como primera providencia, y cuando sean trabajadores podrán comenzar a organizar el trabajo.

Pero cuando sean trabajadores organizarán con nuestros métodos y organizaciones y no con los de la burguesía.

El secreto del triunfo está en el trabajo, pero haciéndolo y no aconsejándolo.

Para evitarles un ensayo inútil les decimos a los capitalistas, liguistas, etc., que no se vayan a confundir llamando trabajo a la explotación del obrero, porque el trabajo de explotar no es trabajo.

El consejo está dado gratuitamente y quizá por eso no será seguido. Pero en el pecado tendrán la penitencia.

O aprendan a trabajar, no [illegible] la lucha y si aprenden a hacerlo, los conquistamos y seremos hermanos [illegible] porvenir.

Y si no lo hacen ahora lo tendrán que hacer después, en una forma muy precipitada

Elijan

No por mucho madrugar...

La actual reacción viene preparándose desde hace muchos meses, de acuerdo entre la liga, asociación del trabajo y autoridades.

Un alto empleado policial dijo a un obrero que fué a pedir un permiso, algo que demuestra claramente eso.

Era poco después del congreso de La Plata y hablaba del carácter del mismo.

Las palabras fueron las siguientes:

—¿Así que vamos a tener revolución?

Tenemos que ver si van a empezar ustedes o nosotros.

El propósito de adelantarse está manifiesto por los sucesos actuales. Buscaban pretextos.

Han madrugado.

Pero no se olviden:

No por mucho madrugar se amanece más temprano...

A propósito de la conferencia de Posadas

En los límites de un artículo no es posible comentar la conferencia del profesor Posadas sobre Sindicalismo dada en la facultad de ciencias económicas.

Nos concretaremos a analizar aquellos puntos más fundamentales y por decir así que ponen de relieve su concepción sobre el Sindicalismo revolucionario. Hizo notar con firmeza y en una forma categórica que el problema social y el movimiento sindicalista era lo más importante que se presentaba a los gobernantes y a los sociólogos. Esto importa una condenación a los juicios y procederes de la A. N. del T. y de la L. P., apoyada por los diarios burgueses, que vienen condenando y calumniando a la clase trabajadora en sus manifestaciones constructivas de un nuevo orden social.

Habló de la libertad de trabajo en el sentido que un obrero al reclamar trabajar solo, es una víctima delante del patrón, pues carece de derechos y por eso se ve en la necesidad de asociarse; ya no es él sólo, sinó el sindicato el que entra en relaciones con el patrón, lo que es una cosa muy distinta; pues el sindicato constituye una fuerza que le permite tratar de potencia a potencia con el patrón, lo que demuestra la injusticia y la iniquidad de la A. N. del T. y de la L. P., al exigir la disolución de los sindicatos y volver a colocar al obrero aislado e impotente ante el patrón para que este pueda oprimirle y explotarle impunemente.

Hemos querido dejar constancia según el juicio del profesor Posada de la obra anticivilizadora y retrógrada a que se viene ajustando la A. N. del T. y la L. P. en contra del movimiento obrero organizado y de los esfuerzos que él desenvuelve para elevar su nivel intelectual y moral.

Pasamos ahora a hacer a la conferencia, las observaciones que conceptuamos justificadas desde el punto de vista del sindicalismo revolucionario.

El profesor Posada, declara que el sindicalismo nace del espíritu reaccionario de la burguesía. Está en error, pues el sindicalismo tiene su origen en las condiciones materiales de la producción y no depende del espíritu reaccionario ni liberal de la burguesía. Esta tiene su misión histórica de productora de mercancías y no puede sin desnaturalizar aquella, pretender reemplazar a la clase trabajadora en la solución del problema social. Su espíritu reaccionario es más propiamente un instinto de conservación y la historia nos demuestra que ninguna clase combate contra sus intereses y privilegios. Entonces no se podría realizar la lucha de clases, que es el motor de la historia.

Para el profesor Posada, si la burguesía no fuera reaccionaria, el sindicalismo revolucionario no hubiera aparecido en el mundo del trabajo. No ve que es la forma de producción capitalista que ha creado las clases y dado su razón de ser al movimiento sindicalista, y tan es así, que el mismo Posada así parece reconocerlo cuando dice que la asociación de los trabajadores nace de que el obrero solo es una víctima en manos del patrón, y por eso se ve en la necesidad de organizarse.

Esa concepción social es evolucionista, pues cree que el problema social puede ser resuelto por una clase capitalista liberal y progresista, que iría evolucionando en un sentido socialista y en este caso se evitaría que operara un sindicato revolucionario y creara la lucha de las clases. Según el criterio sindicalista, la transformación social se opera por medio de la lucha de clases y el órgano revolucionario de la lucha de clases es el sindicato.

En otra parte de su conferencia habla de la lucha de clases y nombra a la clase patronal y a la clase obrera, pero si las pone bien de relieve, cita a Duguit, que sostiene que hay otras clases intermedias que cooperan a la solución del problema social. Si bien es cierto que Posadas no se define, no es menos cierto que esa cita de Duguit tiene para él importancia.

Sobre ese otro punto Posada no ve claro: pues si estuviera en contacto con el movimiento sindical se convencería de que el gran drama social se realiza entre la clase capitalista y la clase obrera, y notaría también cómo la clase media no tiene poder de transformación social. Es una clase híbrida que en los conflictos está una vez con una y otra vez con otra, lo que demuestra que no tiene una orientación propia, no tiene una misión histórica que llenar. Sigue a remolque de las otras clases.

También está el profesor Posada en error cuando dice que el sindicalismo es como un retorno, como una reacción al gremialismo medioeval.

No es necesario mucho razonamiento para demostrar que el sindicalismo busca y está realizando la desaparición de las clases y en consecuencia no puede admitirse que busque esa solución mirando hacia atrás, si no hacia adelante, siguiendo el progreso de la técnica y tratando de superar la capacidad productiva del régimen capitalista. El sindicalismo es el heredero del capitalismo y seguirá en consecuencia el progreso y la civilización, y eso no es posible, haciendo una obra que reproduzca la forma de producción a base de una agremiación medioeval.

También dice que el sindicalismo por acción determinativa, convirtiendo el terror en un factor de gravitación social, esto no puede afirmarse en presencia del movimiento obrero sindicalista, que está realizando un movimiento constructivo, formando nuevas instituciones y plasmando un nuevo orden social. El mismo Posada dice que el obrero solo es una víctima delante del patrón, que es inútil que argumente y razone y que por eso se organiza y constituye el sindicato para hacerse de una fuerza. El sindicato no recurre a la fuerza ni a la violencia sino cuando no puede hacer respetar sus derechos y sus justas aspiraciones por otros procedimientos.

Posada, que dice conocer el marxismo y las reflexiones de Sorel sobre la violencia, debe saber primero que esta sociedad burguesa lleva la fuerza en sus entrañas y sólo la fuerza puede resolver los problemas que va planteando la revolución social.

El profesor Posada, al hablar de la acción directa, confunde ésta con una acción violenta y terrorífica. La acción directa es una acción no delegada y que los obreros del sindicato la practican personalmente y directamente, y puede ser violenta como puede ser tranquila y serena. Eso depende de las circunstancias.

El profesor Posada no ve los propósitos históricos del sindicalismo, no ve que va plasmando un orden nuevo sin clases para poder establecer una producción libre.

Posada frente al sindicalismo revolucionario presenta el sindicalismo reformista que coincide, dice, con la estructura jurídica de la sociedad y cuyo fondo se basa en el evolucionismo...

Para un sindicalista inteligente no hay sino un sindicalismo, que si practica reformas llevan éstas una finalidad histórica; la reforma que realiza el sindicato es distinta de la que realizan los partidos en la democracia, pues mientras estas son conservadoras, las que lleva a cabo el sindicato son siempre revolucionarias.

Para escribir este artículo me he basado en la publicación que ha hecho "La Nación" de la conferencia de Posada y no de la que pronunció en la Facultad de Ciencias Económicas que es muy diferente.

De Puerto Deseado

Con el mismo entusiasmo, con la fe inquebrantable en el triunfo, los trabajadorse siguen firmes en la lucha en que desde hace seis meses se encuentran empeñados.

Las artimañas puestas en juego, los procedimientos bajos y rastreros de que se han valido para romper los cuadros sindicales, de nada les ha servido a los capitalistas y todo les ha fracasado, debido a la habilidad y energía desplegada por los trabajadores.

El boicot declarado al puerto por los marítimos ha sido un golpe formidable asestado a los capitalistas, quienes en un principio creyeron que se trataba de una simple amenaza, pero hoy que tienen que sufrir el castigo por sus torpezas, han declarado por medio de los pasquines de la localidad, que hemos empleado una medida criminal, por cuanto condena a sufrir a una parte de la población.

Así van pasando los días, mientras los trabajadores de la costa, desde Gallegos hasta Trelew, tienen fija la mirada en Deseado, único puerto del sur donde por la torpeza de un Viera y otros, existe el conflicto actual.

El 20 de abril tuvo lugar la conferencia organizada por el consejo departamental. El amplio local de la Sociedad Española estaba atestado de compañeros deseosos de oir la palabra del delegado de la F. O. R. A., camarada Santiago Lazzaro. Previo algunos himnos entonados por un coro de compañeros y siendo las 21.30, el camarada Correa Alegre, secretario del consejo, abrió el acto, quien explicó en forma clara la situación por que atraviesa la clase trabajadora frente a la reacción capitalista y la necesidad de unirse para contrarrestar las maniobras de nuestros enemigos.

Ocupó luego la tribuna el camarada Amador González, quien habló por espacio de tres cuartos de hora sobre la revolución rusa, siendo al final muy aplaudido. Habló luego el compañero Pessetone explicando el valor de la organización obrera y la necesidad de organizar conferencias familiares.

En medio de grandes aplausos ocupó la tribuna el delegado de la F. O. R. A., camarada Lazzaro, quien habló por espacio de una hora y media sobre la labor desarrollada por la F. O. R. A. y su intervención en los diferentes conflictos; explicó luego en forma clara su intervención en los conflictos de la costa y las dificultades que hubo que salvar para solucionar en forma favorable la huelga del campo en Río Gallegos, donde gracias a la energía y actividad de los compañeros no hubo que lamentar encuentros con las fuerzas enviadas por el gobierno para sofocar el movimiento, dando así por tierra con los planes de los elementos "falconianos" y "tiburones" de la Patagonia.

Pedro Kropotkine

(Continuación)

SU CRITERIO SOBRE LAS PERSPECTIVAS REVOLUCIONARIAS DE EUROPA

Pero no tardó 30 años en cambiar sus puntos de vista. Ya en 1892, en su principal obra "La conquista del pan", habla de las perspectivas del advenimiento revolucionario europeo, con un criterio por el que hubiese sido a buen seguro felicitado por los más moderados menshevikis (si ellos hubieran existido en aquella época), más aun, por los simples "progresistas".

Dice en su libro que en Francia el pueblo buscará "comunas libres, si no comunistas" (v. g.: una república federalista contra el centralismo actual); que Alemania irá tan sólo un poco más allá que la Francia en 1848 (v. g.: que Alemania quisiera convertirse en una república tal como los Estados Unidos); y que las ideas que guiarán a la revolución rusa serán las mismas ideas del año 1789, modificadas, hasta cierto punto, por las corrientes intelectuales de nuestro siglo (v. g.: las ideas de Miliukoff, Kerensky y su pequeño grupo de amantes de la libertad (2).

Esta opinión suya de que Rusia no estaba madura para una revolución social, la expresó Kropotkine también durante la primera revolución rusa de 1905-1907. En el almanaque francés de la Revolución escribía en aquel tiempo a propósito de la revolución rusa: "Esta no será todavía la Revolución Social — el honor de inaugurarla pertenecerá a una de las naciones latinas —, pero será un paso hacia esa revolución..."

Ciertamente, casi al mismo tiempo, escribía en el periódico anarquista "Listki Khleb i Volya", núm 18: "La tierra para el pueblo, las fábricas, los talleres y los ferrocarriles para los trabajadores; por todas partes libertad, comunas revolucionarias, tomando en sus manos el manejo de la economía nacional... éste será el santo y seña del segundo período de la revolución rusa". Esta contradicción con el pasaje anotado del Almanaque Francés, puede ser únicamente explicada si entendemos que por la palabra "período" quiso indicar, no un corto número de años, sino una época cósmica como es empleada en geología, su ciencia favorita...

IDEAL ANARQUISTA Y REALIDAD DEMOCRATICA

El fin del anarquismo de Kropotkine es la abolición del estado y el establecimiento de un libre comunismo — una sociedad en la cual no exista autoridad establecida ni cuerpo organizado capaz destinado a reforzar el poder de la comunidad, ninguna compulsión para el trabajo y donde "cada uno trabaje según sus habilidades y reciba según sus necesidades". Una magnífica condición para las injusticias, las cuales saben tan sólo de una pequeña pena. Todo esto es tan bello, que aun sus más ardientes partidarios difícilmente piensan en la posibilidad de establecerlo inmediatamente por una revolución violenta. Un largo período de educación preliminar, de desenvolvimiento de los sentimientos de solidaridad y de ayuda mutua, es, de acuerdo a estos teóricos, necesario — y algunos de ellos, como Juan Grave o Cornelisseu, extienden este período aun a varios siglos — hasta que la humanidad sea capaz de adoptar este sistema.

Y helo ahí. Este ultrarrevolucionario evangélico, el más rojo de todos los sistemas rojos, no obstante los ocasionales actos de violencia cometidos por algunos de sus más violentos adeptos, es difícilmente algo más que un movimiento educacional y principalmente interesado en la "revolución de los intelectos". Y así, en cierto momento histórico, cuando se les presenta una situación realmente revolucionaria, como en Rusia en 1917 o en Alemania en 1918, sus partidarios están condenados a permanecer impotentes y perplejos, pues no pueden ayudarla, desde que saben perfectamente que la hora de su revolución ideal no ha sonado aún. Pero si un largo período de preliminar preparación intelectual es necesario — en ese caso será preferible una forma de gobierno que dé más oportunidades de propaganda, un gobierno republicano democrático tal como, por ejemplo, en Francia, el que respeta en mayor grado la libertad de palabra y la libertad de imprenta que el de la semiabsolutista Alemania. De modo que nuevamente considera él el asunto desde el punto de vista del intelectual, del maestro del pueblo, y no desde el punto de vista del trabajador, para el cual esa libertad aparece solamente como la libertad de escuchar y leer inspiradas frases, siempre que éstas no perjudiquen a sus amos; libertades por las cuales llega el momento en que se vuelva intratable y la "libre palabra" pueda ser realmente un peligro para las clases privilegiadas.

Por otra parte, Kropotkine ha concebido una curiosa idea para destruir el estado — a plazos —. Según él, el estado fué fuerte en su régimen absoluto y fué debilitado por sus formas democráticas. En su prefacio a la "Comuna de París", de Miguel Bakounine, dice: "Los anarquistas se esfuerzan... no en fortalecer el poder del estado, sino en debilitarlo, "dividirlo territorial así como funcionalmente, y por fin, abolirlo por completo". Y en su paqueño panfleto "La Revolución Rusa", aparecido en 1905, dice que las repúblicas democráticas tienen la ventaja de haber ya cortado algo las uñas al poder del estado. Es innecesario acentuar cuán ingenua es esta idea, pues todos saben que actualmente, cuanto más democrático es un estado, más fuertes son sus fundamentos, y más difícil para sus esclavos la tarea de sacudir sus cadenas, las cuales, aunque invisibles (o más bien, a causa de que ellas son invisibles) son más fuertes que bajo una tiranía monárquica, carente de ornamentaciones liberales.

El ideal anarquista se ha convertido así para Kropotkine en una a manera de estrella guiadora para una continua demanda de más independencia nacional, de más autonomía provincial y municipal, de más democracia! El ideal anarquista se ha reconciliado con la realidad democrática.

ABOGADO DE FRANCIA

Su primera escaramuza como defensor de Francia fué su lucha con Gustavo Hervé, el gran dueño del editorial, el más grande veleta de los siglos XIX y XX, y hoy el más fuerte soporte de Wrangel, Pilsudski, Clemenceau, Millerand y todos los asesinos imperialistas europeos. En aquel tiempo, en 1905, Hervé, haciendo alarde de una "extrema izquierda", inventa un nuevo "asunto" "por épater le bourgeois" y formula su teoría del antipatriotismo, basada principalmente en la famosa sentencia de Marx, del Manifiesto Comunista: (El trabajador no tiene patria). Todos los sindicalistas y anarquistas lo aplauden. ¿Pero qué les sucede? ¿Quién ocupa el campo contra él, entre los aplausos de la prensa burguesa? El mismo padre de la Anarquía, Pedro Kropotkine. La esencia de su argumento era que "si Francia fuera atacada no podemos dejar las armas y permitir que sea defendida por un poder reaccionario y monárquico. Pero tampoco iremos a defender la presente forma de gobierno francés. Nosotros haremos la revolución social, levantaremos la bandera roja en la City Hall y luego defenderemos a nuestra "patria". Muy justo. Pero si es eso lo que quiso decir, ¿por qué "Le Temps", el principal órgano de la plutocracia francesa, aplaude tan entusiastamente y pide al gobierno que levante la orden de expulsión que veinte años antes las autoridades decretaran contra ese bravo amigo de Francia?

¿Fué el capitalista "Le Temps" tan necio como para pedir la rehabilitación de un hombre que defiende el levantamiento de la bandera roja en la City Hall? ¿O bien jugado el papel perfectamente, desde ese punto de vista, él hace flamear la bandera roja como un cebo para la muchedumbre, de modo que pueda más fácilmente tragar la patriótica píldora? Ocho años más tarde (1914) se vió cuánta razón tenía "Le Temps", pues Francia fué atacada por Alemania, y Kropotkine, en su patriótico llamado a los camaradas franceses, no dijo una palabra de hacer una revolución o de "levantar la bandera roja".

Es interesante que cuando Kropotkine asumió su bien conocida posición, al principio de la guerra, el "New York Times", de agosto 27, 1914, en un editorial titulado "Esperanzas de Kropotkine", lo llama "el veterano agitador ruso y demócrata" (1). (Por una vez, el editorialista, felicitándose sin duda a sí mismo por el cumplimiento de una útil falsedad, dijo, sin intención, la verdad).

Pero aun para "El Times", sus entusiastas esperanzas respecto a un "afianzamiento de las fuerzas liberalizantes en Rusia", cualquiera fuese el éxito, parecían un poco exageradas. "Sería interesante conocer los fundamentos específicos de su optimismo", pregunta el diario. Sus fundamentos específicos fueron la esperanza de que las democráticas Francia e Inglaterra quisieran probablemente ejercer sobre el zar una presión en ese sentido. Ved así, pues, cómo H. G. Wells, al mismo tiempo, expresaba exactamente el mismo pensamiento. Sólo que Wells se desilusionó últimamente respecto de sus creencias en las generosas intenciones de los aliados, mientras que las esperanzas de Kropotkine jamás dieron señales de tal debilitamiento.

KROPOTKINE Y LA REVOLUCION DE NOVIEMBRE

Cuando la revolución estalló en marzo de 1917, Kropotkine vió la causa inmediata de este acontecimiento en el hecho de que el pueblo ruso tuvo noticias "de que nuestra autocracia, con toda la cáfila de funcionarios civiles y eclesiásticos era partidaria de los conquistadores germánicos". La obvia razón de que el hambre y el cansancio de la guerra hayan empujado el pueblo como a los soldados a la revuelta escapó completamente a su atención, y señaló, como principal tarea de Rusia en aquellos momentos "expulsar a los germanos de los territorios ocupados".

Cuando volvió a Rusia, la recepción que obtuvo fué muy fría. La posición que allí adoptó no fué distinta de la de Plehjanoff, y ¡oh ironía del destino, esas dos figuras teóricamente antagonistas, junto con los socialrrevolucionarios Burtsev y Savinkov, fueron los únicos guerreristas a todo trance en un mundo de más o menos pacifistas formado por menshevikis, socialrrevolucionarios y bolshevikis. En cuanto a sus propios discípulos, los anarquistas, lo abandonaron casi enteramente.

La revolución de noviembre se encontró con su doble desaprobación. Porque, en primer lugar, se opuso a la principal tarea de la revolución diciendo que ésta, según él, consistía en "expulsar a los germanos". Y en segundo lugar, porque la revolución centralista, dictarotial, jacobina, tres palabras anatematizadas por él desde su juventud. Kropotkine no creía que la revolución de los soviets prosperara no solamente por la intervención de los alemanes y de los aliados, sino principalmente a causa de que sus "métodos centralistas" paralizarían "la obra constructiva del pueblo". Brailsford y aun Bertrando Russell, han demostrado que sin esos "métodos centralistas", "la obra constructiva del pueblo" — el egoísmo y la avidez de los campesinos capitalísticamente dispuestos — reduciría al hambre a las ciudades y finalmente destruiría lo poco dejado en pie por la guerra imperialista y civil. Esta utópica ilusión en cuanto a "la obra constructiva del pueblo", le hace lamentar también "la destrucción de las sociedades cooperativas locales, transformadas en órganos burocráticos"; esto en una época durante la cual las "libres" cooperativas se desenvolvían más y más dentro de organizaciones contrarrevolucionarias burguesas, cuyas direcciones estuvieron en muchos casos conspirando con Koltchak o Denikín; en una época en que solamente la más cruel aplicación de la fuerza, organizada dictatorialmente, podía salvar la revolución de una destrucción total por los ejércitos blancos e imperialistas, y por la desintegración y el sabotaje interno.

Pero, para hacerle justicia, debemos decir que, a pesar de toda su doctrinaria oposición, no ayudó a las actividades contrarrevolucionarias rusas ni internacionales, para derribar el régimen del soviet; y dos veces, una en una carta a su viejo amigo el crítico danés Jorge Brandes (abril 28 de 1919), y otra en una carta a los trabajadores ingleses (junio de 1920), protestó contra el bloqueo y la intervención. Pero aunque en esto se distinguió de sus antiguos íntimos, los socialrrevolucionarios, que se han convertido en públicos asistentes del imperialismo y el capitalismo del mundo contra la ascendente clase trabajadora, él no usa, en su protesta contra la presión al soviet de la Rusia Proletaria tan ardientes palabras como las gastadas cuando la burguesía de Francia fué amenazada por la monárquica Alemania. Mientras en 1914 llama a sus partidarios a luchar, espada en mano, contra los brutales invasores de "la bella Francia" — cuando la gran causa de la emancipación de toda la clase trabajadora corrió el riesgo de perecer se contentó con lagrimear ante los aliados, en quienes aun creía, y aun no pudo dejar pasar esa ocasión de hacer pública su indignación con respecto a la "criminal" actitud de los bolshevikis durante la guerra. En el pasaje contra la intervención, en su carta a Brandes, léese lo siguiente: "Nos hablan de Occidente de restaurar el orden en Rusia por una intervención armada de los aliados. ¡Ah, querido amigo, usted conoce bien cuán criminal fué, en mi concepto, respecto de todo progreso social en Europa, la actitud de aquellos que obraron para desorganizar el poder de resistencia de Rusia, para impedir que Alemania conquistadora aplastase a Europa bajo su bota imperial — de aquellos que prolongando la guerra un año más y a costa de ríos de sangre, nos entregaron a la invasión germana con la excusa de un tratado. Usted conoce bien mis sentimientos respecto de todo eso. Y, sin embargo, yo protesto con toda mi fuerza contra cualquier clase de intervención armada de los aliados en los asuntos rusos. Esa intervención daría por resultado el crecimiento del chauvinismo ruso. Ella restablecería contra nosotros una monarquía chauvinista y, nótelo bien, eso produce en las masas del pueblo ruso una actitud hostil respecto a la Europa occidental. Actitud que tendría las más tristes consecuencias... Aquellos de los aliados que vean más claramente los acontecimientos, deben repudiar toda intervención armada. Además, si ellos realmente desean obrar ayudando a Rusia, encontrarán un formidable campo en otra dirección."

Esto demuestra que en la misma víspera del tratado de Versalles, cuando hasta los más crédulos admiradores de las democracias occidentales habían advertido perfectamente sus hipócritas pretensiones, Kropotkine confiaba en las buenas intenciones de los aliados, a quienes creía diferentes de los asesinos imperialistas de Alemania. El persistió en sus ilusiones democráticas hasta la hora final.

No obstante todo eso, fué Kropotkine un hombre cuya memoria honrará siempre la Rusia del futuro, porque, no obstante no hallarse libre de los prejuicios democrático-burgueses de la vieja generación de los revolucionarios rusos, a pesar de haber sido incapaz de comprender el significado de la más grande revolución que registra la historia del género humano, y a pesar de que esta revolución se presenta en estricta contradicción con todas sus concepciones históricas y políticas, su honor revolucionario se mantuvo intacto: mientras los más de sus contemporáneos del setenta y del ochenta, los Burtsevs, los Chaikovskys, las Breshkovskayas, los Morozovs, después de un pasado de heroica lucha por realizar una revolución burguesa en Rusia, se trasformaron, consciente o inconscientemente, en instrumentos de la contrarrevolución del capitalismo y del imperialismo del mundo, colocándose a sí mismos en la historia rusa entre los más grandes enemigos de la emancipación de la clase trabajadora.

Clase patronal retrógrada

Hemos luchado más de veinte años para organizarnos y conseguir librarnos en parte solamente de las miserias a que nos reducía el régimen capitalista actual.

Hemos bregado durante ese tiempo para conseguir un poco de cultivo intelectual que disipan la ignorancia, los prejuicios y las idolatrías con que la clase dominante poblaba deliberadamente nuestras mentes incultas.

Esfuerzos cruentos y penosos ha tenido que realizar la clase de los productores asalariados para libertarse en parte de la vida servil y abyecta del régimen de la fábrica capitalista.

Todos esos sacrificios y dolores se ha visto obligada a soportar la clase trabajadora para conseguir organizarse y entregarse a una labor de cultura moral e intelectual, y ahora la clase patronal pretende inutilizar toda esa labor con el propósito de reducirla al estado de desorganización y de servidumbre en que se encontraba antes de organizarse.

¿Cómo la Aasociación del trabajo (ajeno) y la Liga patriótica no comprenden la taera reaccionaria y bárbara a que se han entregado al pretender disolevr los sindicatos y dispersar a los trabajadores, para que éstos aislados e impotentes se sometan incondicionalmente a la voluntad despótica e irresponsable de los patrones?

No saben los burgueses que la clase capitalista de los otros países y los más adelantados reconocen en la actualidad el derecho de los trabajadores a sindicarse y los patrones no sólo trbaajan con obreros sindicados, sino que no reciben en sus talleres a obreros que no estén sindicados, acatando la organización y cultura de la clase trabajadora, convencidos por la experiencia que es más inteligente y más conveniente trabajar con obreros conscientes y morales que con obreros incapaces e inconscientes.

¿Cómo no se han percatado los patrones de este país de la superioridad que el obrero sindicado ha introducido en el taller haciendo innecesario el poder despótico que antes del sindicato caracterizaba la fábrica capitalista, desde que el obrero comprende más su sentimiento del deber y su responsabilidad en la producción?

De modo que a la disciplina impuesta del patrón, la ha reemplazado por la disciplina espontánea y consciente que enseña el sindicato, contribuyendo así al progreso y a la civilización.

Toda esa obra de cultura y de mejoras morales que ha conducido al pueblo trabajador a un nivel de superioridad en todo sentido sobre el pueblo trabajador de la fábrica capitalista, pretende ahora la Liga patriótica deshacerla en una forma violenta y bárbara

La clase trabajadora, más inteligente que su clase patronal, debe mantenerse firme en las posiciones conquistadas hasta que la clase patronal comprenda la obra de civilización que s eestá realizando y se convenza que todos, y el país en general, tiene que salir beneficiados con una clase trabajadora más capaz y más moral.

Hay que convencer o imponerse a la clase patronal de que la producción se beneficia con el mejoramiento moral e intelectual de la clase obrera y si este progreso le llegara a mermar sus ganancias es debido a que ella no ha sabido mejorar su técnica para buscar a su vez en el progreso de ella la compensación a las reclamaciones indispensables para una vida de mejoramiento material y moral de la clase trabajadora.

A medida que la clase trabajadora mejora en sus condiciones de trabajo, la clase capitalista debe a su vez mejorar su técnica y su administración para ir resarciéndose de las reivindicaciones obreras.

Es así como se realiza el proceso de todo país progresista, pues no puede aceptarse un adelanto de técnica y una producción superior y una clase productora asalariada, ignorante y corrompida.

La clase patronal entre nosotros está muy atrasada y el progreso y mayor cultura de la clase trabajadora la ha sorprendido en su ignorancia y no se resigna a aceptar y reconocer el nuevo orden en el trabajo más digno y más inteligente realizado por el sindicato.

Por eso, la clase capitalista no puede comprender que el progreso de la técnica hace necesaria una mayor capacidad en el productor asalariado, lo que a su vez lo prepara a actuar en su sindicato para desenvolver una acción más inteligente que se traduce por una mejora material y moral e nlas condiciones del trabajo. Pero la clase patronal, en la ignorancia del momento histórico que vive, absorbida completamente por el propósito de la ganancia, cree que ella sola como clase debe aprovechar todas las ventajas que reporta a la humanidad todo progreso técnico económico aumentando continuamente sus ganancias, que además ha de acrecentar también su autoridad despótica para emplearla después en un mayor sometimiento de la clase trbajadora.

Ese raciocinio de una clase muy poco inteligente consistir todo progreso técnico económico en reducir a la esclavitud al pueblo trabajador, en vez de dejarle seguir libremente la vía de su emancipación, para alcanzar el desenlace final que señala en el actual momento

Pero si ese mismo progreso lo contemplamos desde la institución sindical, nos percatamos fácilmente de que estimula y fomenta una mejora material y moral de la clase de los productores asalariados, colaborando así a la elevación mental y dándole un mayor poder para emanciparse.

A ese progreso se opone la clase capitalista por su carácter de clase. Cuando las clases desaparezcan todo progreso será en beneficio general sin perjuicio de nadie. Los hombres, unidos económicamente, estarán unidos también moralmente y la lucha de clase habrá sido sustituída por la lucha con la naturaleza para proporcionarse todo lo que las necesidades comunes exigen.

SINDICALISTA.

PRESOS

En el allanamiento de nuestro local se condujo detenidos, como se sabe, a 180 obreros. No podemos dar la nómina completa porque la policía no permite verlos y ha llevado su torpeza hasta prohibir que se les lleve ropa.

Varios amigos y parientes que fueron a llevarles alimentos y mantas fueron aprisionados...

¡Democracia!...

La nómina que damos a continuación la tomamos al vuelo, de nuestra memoria:

Pangratz, Paniza, Greco, Montesano, Pugliese, Silveira, Román, Silvetti, Angiolillo, Traversa, Ocio, Paz, Ruggilo, Laurenti, Godoy, Altrudi, Coralo, Poggi, Goncalvez, Ferrer, Maceira, Sandan, Onello, Goñi, González, Marchante, Pérez Leyrós, Tiddone, Muzili, Aladino, López Oranyo, Zárate, Calvillo, Caporaletti, Sordi, Pérez, Rey.

FALSIFICACION DE PRODUCTOS

Es frecuente en la industria y el comercio la falsificación y adulteración de productos. Así, algunos de éstos, especialmente los alimenticios, suelen causar estragos en los consumidores. En buena ley, ellos no debían ser elaborados, porque entregar un veneno a una persona que va a comprar un alimento, es un crimen.

Pero es el caso que se elaboran y se venden, sin que ley o autoridad alguna lo impidan.

Hay una fuerza, sin embargo, que podría actuar eficazmente para evitar esas prácticas dañinas, y esa fuerza sería la del control del sindicato. El obrero se opondría a toda adulteración, negándose a elaborar productos con materias tóxicas o nocivas; el dependiente no vendería ninguna mercadería pasada y en estado de descomposición; nadie cooperaría ni se complicaría en el mal.

Y si tal no se hace no es porque los sindicatos obreros no hayan estudiado el asunto y dado su opinión favorable, sino porque el patrón consideraría una intromisión arbitraria del obrero en las cosas de su casa o empresa, una medida en este sentido, y la resistiría, con el apoyo de la autoridad, de la ley y de la prensa. Porque se diría que el obrero sólo tiene derecho a pedir aumento de jornal pero no a negarse a elaborar el producto con las materias proporcionadas por la casa, cualquiera fuese su calidad o especie.

Sin embargo, los antiguos gremios tenían establecido todo esto y regido escrupulosamente, con el consenso unánime del pueblo, menos de los mercaderes.

En la situación actual, el comprador, no tiene la seguridad al efectuar una operación; el consumidor está expuesto a sufrir malas consecuencias, y así resultan las transacciones un engaño recíproco.

En gremios hay donde al confeccionar ciertos trabajos se comete un verdadero atentado a las buenas costumbres. Por ejemplo, la impresión de obras obscenas constituyen un delito y una contribución a la corrupción del pueblo y de la juventud, mil veces más dignos que cualquier interés mezquino. El control del obrero en este caso es requerido por altos sentimientos morales. Pero si lo ejerce, se habla entonces de tiranía obrera y solicitan leyes de represión contra semejantes desmanes sindicales...

Con el trabajo libre, es decir, con el trabajo ejecutado por el obrero bajo el gobierno absoluto del amo — el despotismo — se pueden falsificar productos y se puede falsificar la verdad, como corromper a la juventud con obras pornográficas.

¡Espléndida libertad!

Uno de los gremios más afectados por las malas prácticas es el de trabajadores de imprentas.

Hay publicaciones que se editan con el exclusivo objeto de calumniar e insultar; otras que sólo procuran la distracción por las palabras y frases de gran calibre, groserías y ridiculeces, con los cuales se quiere lesionar a personas muchas veces intachables. Si contra todo ello se levantase la protesta del obrero con la negativa a hacerse cómplices en esos hechos delictuosos, se le condenaría por pretender entrometerse en la dirección de las empresas.

Pero esa intromisión sería para bien de la salud pública, para bien del pueblo y de la sociedad, a las cuales se les libraría de grandes plagas que adquie[illegible] la epidemia en determinados momentos, llegando a hacer irrespirable la atmósfera e imposible el contacto con los semejantes.

La censura roja, sin embargo, es la más eficaz medida para impedir la falsificación de productos y la adulteración de la verdad, que se manifiesta por la diatriba y el ataque personal sin más mira y objeto que la ofensa.

Es no sólo la más eficaz sino la única, porque la ley y la autoridad no puede controlarlo todo, no lo ve todo, y de verlo es cuando el acto se ha consumado, es decir, cuando ni castigo se puede aplicar porque la ley se elude fácilmente mediante argucias y mediante dinero.

Además, el estado, siendo una poderosa fuerza centralista y estando al servicio de determinadas situaciones, interpretaría a su modo y beneficio particular o de clase una ley de tal género, mientras que la censura del sindicato se limitaría a salvar los intereses y la moral del pueblo, no cometiendo abusos ni injusticias.

El obrero lo ve todo y lo hace todo. El, entonces, podría impedir muchos delitos, negándose, simplemente, a ser su ejecutor.

Un obrero educado y con una ilustración adecuada sería un censor útil, asesorado por el sindicato, ante el cual se podría apelar en casa de disconformidad.